

Leg. 1.º L.º 1.º B. nº 8. 7-0-5

~~XXXX~~ B.

La Buena Carada

Tea 1-89-20

Ap. 30-70

Manf. --- occipas

Alejo ---- G^{ro}

Manf.^a --- 2.^a Parva

Paulino --- canetere

Tacino --- Parce Die

Anizeta --- 1.^a

Juliana --- 1.^a v^{ing}

Nicaria --- G^{ra}

D.ⁿ Prudente --- 13.^a

La estremera --- Pios

La sevillana --- v^{ing} 1.^a 1.^a

Desalmado --- Diez Mac

Venerado --- Dos Alejo

Esno --- Casanova

Mesa, sillas,
varasa. pa
empekar

Ortigas
y
empiera

COMEDIA NUEVA.

LA BUENA CASADA.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

El Marqués de Monte
verde. *D. Jacinto*

Alejo criado. *Jacinto*

La Marquesa de Monte.

Paulino.

Jacinto.

Anizeta.

Juliana su criada.

Nicasia.

Don Prudencio.

La Estremeña.

La Sevillana.

El Desalmado.

Un criado.

Un Escribano.

ACTO I.

Quarto del Marqués de Monte verde:
sale este por la izquierda en traje
domestico; se pasea distraido; y sale
después Alejo por la derecha.

Ya Marq. Alejo?

Ale. Que manda usía?

Señor, usía me llama?

Marq. No lo sè.

Ale. Pues yo rampoco.

Marq. No me gastes bufonadas.

Que te ha dicho el Carnizero!

Ale. Que no hay carne, si no hay
plata.

Marq. El Panadero?

Ale. Que el pan
que en su taona se amasa,
es para quien dà dinero,
no para quien dà palabras.

Mar. Y he de morirme yo de hambre?

Ale. No sè: si usía pagara:

Marq. Yo pagarè; pero como
si un quarto no me acompaña?
Marcha, y diles harè un valè.

Ale. No quieren papeles; plata.

Marq. Ya estàs pesado.

Ale. De usía
como ven que no les paga;
dicen lo mismo los dos.

Marq. Si yo un arbitrio encontrara:
si, bueno: dime; Paulino
segun creo, de la casa
de su padre saliò ya.

Ale. Cierito; y para que tratara
por si, me han dicho le diò
sin la ropa y las alhajas,
hasta unos treinta mil reales;
pero en dos meses que ha falta
de la casa de su padre,
todo creò que en borrascas
lo ha gastado.

Marq. No lo creo;
y por tanto yo pensaba

A

(si

La buena Casada.

(su buena indole sabiendo
pues que me encuentro sin blaca)
en hacerle el gran favor
de pedirle me prestara
unas onzas.

Ale. Hasta quando ?

Marq. Hasta que en cuerpo y en al-
ma

te lleve à ti barrabàs.
Busca à Paulino , machaca ,
y dile que venga à verme ,
porque le espero : despacha.

Ale. Usia no se contenta
con pedirle , sino trata
de que tambien se incomode :
accion mas bien concertada
seria , que usia mismo
le buscase à el en su casa.

Marq. Ignorante , piensas tu ,
que es regular se humillara
à tanto mi elevacion ?
En sola la circunstancia
de pedirle , le dispense
la merced mas elevada ;
y es sin disputa bien hecho
que un mercader dé paradas
por conseguir que de un hombre
como yo , tenga una estafa :
à demas que en aquel tiempo ,
en que estuvo por criada
de mi Esposa , su muger ,
hasta que quiso casarla
con Paulino , te aseguro
que no me desagradaba ,
y podia sospechar
tal vez con razon fundada ,
si à pretexto de pedirle ,
creyese la visitaba.

Ale. Suspendo el juicio , Señor ,
en lo de razon fundada ,
que es muy honrada Anizeta.

Marq. Y que ? Nicasia su hermana
sin que lo llegue à entender

Paulino , harà que en su casa
entre yo quando quisiere ,
pues ya es materia tratada
esta entre los dos.

Ale. Muy bien :

apuesto à que usia entabla
pedir dinero al marido ,
y obsequiar à sus espaldas
à su muger , comerciando
en su daño con su plata ,

Marq. No seas hablador : vete.

Ale. Creo que no haremos nada.
hace que se va y vuelve.

Pero Señor , ya es muy tarde ,
y la cocina està elada ,
pues ni lumbré se ha encendido :
ahora daba gritos mi ama
de pura necesidad.

Marq. Maldita sea su casta ,
pues ella me ha destruido.

Ale. Pues , Señor , mi ama clamaba
diciendo , maldito sea
el Marquès , y sus parrañas.

Marq. Buscas à Paulino , ò no ?

Ale. El continuamente para
en el café , usia puede
ir allá , y con confianza ,
como que es casualidad
puede entablar su demanda.

Marq. Dices bien ; pero es el caso
que para el café se pasa
por las tiendas en que soy
deudor , y todos se abanzan
enriscandome sus cuentas
à pedir les satisfaga.

Ale. Haga usia lo que muchos ,
que deben , y nunca pagan :
en viendo algun acrehedor
en una calle se paran ,
y figurando les vino
alguna ocurrencia estraña
à la memoria , corriendo
por otra calle se zafan.

Si

Si viene cerca, y no pueden fingir esta patarata, facan un papel, y leen con distraccion bien pintada, desatendiendo sus voces, y antes que llegue, se escapan: y si pasan por la tienda en que deben, con gran maña esperando llegue alguno de estatura algo mas alta, embebiendose à su lado, procuran cubrir la cara con el pañuelo, fingiendo que estornudan, y así pasan cifrando en estos arbitrios el librarse de demandas.

Marq. Eso fuera ser esclavo: si llego à adquirir alhajas, ò dinero, desde Cadiz no he de parar hasta Irlanda.

Ale. Así quedaràn iguales los acrehedores: me agrada el pensamiento, aunque juzgo que no es nueva la humorada.

Marq. De todo mi Patrimonio, ya solo el titulo falta que vender,

Ale. Y es tal, que creo no den por èl, ni una blanca.

Marq. Pues como el Marquès mi hermano no me dispense la gracia de morirse, no saldè jamàs de embustes, y trampas: di, que harè para vivir conforme à mis circunstancias?

Ale. Señor, dedíquese usía à descubrir con constancia la piedra filosofal.

Marq. Mi cabeza es delicada. El estudio me fatiga, y desluciera mi fama entre redomas, y fuelles.

Ale. Ahora si que se declarà que es usía Caballero.

Marq. Porque?

Ale. Porque así le enfada el estudio, comprobando que no le gusta hacer nada. Vaya otro medio, ¿sabria (que esto no es contra su fama) usía hacer fullerias?

Marq. Es pregunta que me agravia, pues me cuesta tantas sumas saber ser fullero.

Ale. Vaya; pues junte usía unos quantos, y pase hàcia à si su plata.

Marq. Pero como sin dinero, he de llevar yo la banca?

Ale. Pidiendosele à Paulino.

Marq. Si mi muger me ayudara, era buen medio.

Ale. Aqui viene.

Marq. Pues vete tu.

Ale. Y no se trata de comer?

Marq. Aun es temprano.

Ale. Ah bien que cerca de casa está el bodegón, y breve se dispone una callada.

Y Sale Marquesa. Y bien, Marquès, no se come?

Marq. Pienso que no.

Marq. Linda gracia; seria cosa de risa; mas pregunto, porque causa no comemos?

Marq. Porque no hay dinero; quien fie nada: por no tener que vender; y haber en una semana comido, lo que en un año à sustentarnos bastaba.

Marq. Tu poco juicio me pierdes.

Marq. Tu conducta no me gana.

Marq. Del palacio, y de mis prendas,

no he visto ni un real de plata.

Marq. Tampoco le he visto yo.

Marq. Marqués, en eso te engañas.

Marq. Yo no lo vendí.

Marq. Pues quien?

Marq. He debido aquesta gracia à mis muchos acrehedores.

Marq. Tus vicios solo te cargan de deudas.

Marq. Tuyos, y mios, son los que así nos arrastran.

Marq. Yo estoy sin coche; ando à pié,

y ya no tengo criadas, siendo mi unico vestido esta pobre y negra bata.

Marq. Andar à pié, es saludable;

Alejo servirá en casa de doncella, y cocinera; y está mas autorizada tu persona con lo negro, que con adornos, y galas:

No tienes algun dinero?

Marq. Solo un duro me acompaña: véstele aquí. le enseñay le va à guardar.

Marq. No, no le guardes, que no comes, si la guardas.

Marq. Tomale; malditas sean tu locura, y mis desgracias.

Marq. Alejo.

Sale Ale. Señor?

Marq. Que pienas, que no dispones viandas?

Ale. Venga dinero.

Marq. Así está, le tire el duro. que à un Marqués nunca le falta.

Ale. Donde hallò usía esta mina?

Marq. No me gastes confianzas.

Ale. Este metal, à estas gentes

la soberbia les exalta;

que he de traer?

Marq. Trae dos pollos, dos pichones, buena baca, y para postre, un buen trozo de rico queso de Olanda.

Ale. Con un duro?

Marq. Con un duro.

Ale. Esta cuenta sale errada:

doze la baca, y los pollos; pichones quatro de plata, son veinte; no hay para el queso.

Marq. Rebaja un pichon, y gasta en queso y fruta su importe: vete pronto; que te paras?

Marq. Si; y trae ubas de San Lucar.

Ale. Vino, y pan?

Marq. No me acordaba: no traigas fruta, ni queso.

Marq. Yo quiero fruta.

Ale. No alcanza.

Marq. Llévete el diablo, pues compra

como tres libras de baca, una de arròz, y haz que quede para la cena, machaca.

Ale. Muchas son las gullorias, y la moneda està escasa.

Marq. Yo no le puedo sufrir.

Marq. Pronto verás que se marcha sin despedirle nosotros,

que el ayuno à todos cansa.

Marq. Que quieres, impertinente?

Ale. Esperando en la antefala están Paulino, y Jacinto.

Marq. Dì que esperen.

Ale. Porque causa?

Marq. Porque el hacer esperar, es precisa circunstancia de las damas de mi estofa.

Ale. Y quando à usía de gana de que entren, quien ha de ser quien les de la puerta franca?

Marq. Tu, animal.

Ale. Voy por el toro;

me

me he equivocado, la baca. *vase.*

Marq. Marquesa, al caso: Paulino à quien yo buscar pensaba porque sé tiene dinero, està ahora en nuestra casa, y es justo que el agasajo preceda à la confianza de pedirle que nos preste, ò de pelarle à la banca, que es el medio mas decente que mi necesidad trama para tener que comer.

Marq. Tiene dinero? Pues vaya, no le hagamos esperar.

Marq. Yo me irè por la antesala como que paso al despacho, y le harè entrar sin tardanza, que hay gètes que nuestro agrado les adula, y les encanta, y no es facil sostener nuestra soberbia, si faltan en la cocina la lumbre, y en el vientre la sustancia. *vase.*

Marq. No pensaba yo llegar à miseria tan estraña, pues à haberlo recelado, valiendome de mi maña, yo me hubiera prevenido en los tiempos de abundancia. Ellos son sino me engaño: aqui mi astucia me valga para limpiar à este bobo, sin que el caràcter decaiga.

Paula

Sale Paul. Señora, à los pies de usía.

Sale Jac. Me tienè usía à sus plantas.

Marq. Díos os guarde: como està tu muger?

Paul. Defazonada, quedò antes de ayèr.

Marq. Pues como? Que no has estado en tu casa en dos dias?

Paul. No, Señora, pues por una patarata

reñimos, y enardecido me salí; y aunque pensaba llevado de mi cariño volver pronto à consolarla; me ha disuadido Jacinto diciendo: es cosa acertada que conozcan las mugeres que el marido manda en casa.

Jac. Si, que à mayores se suben si ven que el hombre se ablanda.

Marq. Tu muger es buena, y creo que no debe ser tratada con tal rigor.

Paul. Es constante.

Jac. Es una Madre beata, que todo la defazona, y todo la defagrada si toma dinero riñe si se divierte la enfada: si alguno busca à Paulino le mira con repugnancia, quiere salir con èl, grita si acaso va tarde à casa, y le dà tantos consejos que à qualquiera le estomagan; como fuera muger mia, protesto que la domara.

Paul. Jacinto, moderate, que es mi muger de quien hablas.

Jac. Hombre, en esto no la ofendo; pero cree me pesara que sugeto à tu muger fueses uno de la farla de los maridos babosos, que en el mundo se señalan.

Marq. Y que diràn los juiciosos viendo que así se separa de su muger?

Jac. Que diràn? Eso allà en la edad pasada tenia lugar; ahora

el

La buena Casada.

el que diràn es fantasma :
si yo le hubiera temido ,
no darian por mi capa
en el dia ni un ochavo :
mis muchas calaberadas
obligaron à mi padre
à despedirme de casa :
dejè à Luzèna , contento ,
(que esta es , Señora , mi patria)
y valido de mi astucia
(que nunca al hambriento falta)
he encontrado un potosi ,
en naipes , en camaradas ,
y otras cosas : como bien ;
bebo quanto me dà gana ;
me divierto libremente ,
y nunca he visto la cara
à la sugesion : mi vida
pueden todos envidiarla :
toma exemplo , que eres bobo
si à este pensar no te adaptas .

Marqa. No es de condicion Paulino
de seguir vuestras pisadas ,
aunque à infinitos los pierden
las companias viciadas .

Paul. Usia me favorece .

Jac. Oy està usia de chanza ,
porque quanto he dicho , à todos
los jovenes les agrada .

Marqa. Dejemos esta materia :
yo , Paulino , celebrara
jugar un poco à los naipes .

Paul. Señora , apenas sè nada ,
pero complacerè à usia .

Jac. Ni el manejo de las cartas
puedo enseñarle .

Marqa. No importa ,
que asi mi idea se entabla . *apar.*
Alejo , Rosita , Petra ;

o que estos criados tardan ,
para que arrimen la mesa .

Jac. Si logramos la ventaja
de serlo los dos de usia ,

porque à los criados llama ?

Paul. Dice bien Jacinto .
arriman los dos mesa , y silla .

Marqa. Estimo
atencion tan cortesana ,
y à no tenerla , yo misma
por precision la arrimara ,
que Alejo està por la carne ,
y no hay mas criado en casa .

Jac. Señora , usia hace mal
en tener gente aragana
de tanto criado inutil ;
pues nunca vemos la cara
fino à Alejo ; los demàs
deben de ser fuertes manlas ,
ò criados invisibles ,
que comen , y no trabajan .

Marqa. Este es gran picaro : vamos
à jugar que el tiempo pasa .

Paulino, tienes dinero ? *ap. à Paul.*

Paul. Lo que este bolsillo guarda :
oro , y plata es todo aquesto .

Marqa. Pues juguemos si te agrada ,
à cientos .

Paul. Vamos , Señora .

Marqa. Alejo ?

Jac. Porque no llama
usia , à Rosita , ò Petra ?

Marqa. Me siento defazonada :
quisiera café con leche ;
pero Alejo me hace falta ,
y no puedo .

Paul. Pues yo irè
à prevenir que lo traigan .

Jac. O yo .

Marqa. Pues id , Don Jacinto ,

y ya que cerca de casa
està la fonda , mandad
que lo envien sin tardanza ,
pues nunca mi repostero
me dà complacencia en nada .

Jac. Voy volando : pero el caso
à Paulino .

es, que me he dejado en casa
el dinero; dè los pafos,
y no pague su humorada.

Paul. Toma, en eso no te pares.

Jac. Ah inocente, que te clavás!
vendrà el café; mas del resto
no pienses ver una blanca. *vase.*

Marq. Generoso eres Paulino,
y me ofrece puerta franca
tu corazon à pedirte
un favor en confianza.

se arrima à él.

Paul. Mande usía.

Marq. Yo quisiera
comprar porque me hacen falta
unos cabos sin noticia
del Marquès; si me prestàras
treinta duros, en cobrando
lo que tengo de mesada
para alfileres, puntual,
Paulino, te los pagàra;
y fabria que debia
recompensarte esta gracia.

Paul. Que friolera! Señora
usía tiene à sus plantas *se los dá.*
mi dinero: mande usía
cosas de mas importancia.

Marq. Obras con mucha nobleza,
tus procederes te enalzan.

Sale Mar. Ola, que se hace, se juega?

Paul. Señor? *se levanta.*

Marq. Porque te levantas?
Sientate; à que es la partida?

Marq. A cientos.

Marq. Que patarata!

Juguemos los tres, y sea
religiosita una banca:
hay dinero?

se arrima à la muger, y esta le dá el dinero.

Marq. Toma, toma;
pero cuenta en la ganancia.

Paul. Usía jugar conmigo?

Marq. Pues, Paulino, porque causa

me he de desdeñar, si sabes
que te se estima en mi casa?

Paul. A este juego siempre pierdo.

Marq. Oy ganaràs; vaya, vaya
apuntad que yo la llevo.

Paul. Ciertamente que apostàra
à que es el dinero mio:
el mismo que el Marquès faca:
que he de apuntar? à la *Marque.*

Marq. A ese dos,
dos duros.

Paul. Es muy tirada.

Marq. Pretendo que desbanquemos
al Marquès.

Paul. Si es así, vaya.

Marq. Empiezo: este es perdido
va echando cartas.

porque ya està el dos en casa.

Paul. Quatro duros van al otro.

Marq. Yo pongo dos.

Marq. Con templanza,
no se enardezcan ustedes.

Pero que preciosa carra
es el dos: pues el segundo
me dà seis duros en plata.

Paul. Maldito sea: al que queda,
pongo ocho duros.

Marq. Repara
que es demasiado.

Marq. Tu debes
admitirlos, pues que ganas:
cargale hasta diez, Paulino.

Paul. Y usía?

Marq. Soy desgraciada,
y no quiero que se ria
de mi dinero.

Paul. Pues basta
que quiera usía; van diez.

Marq. Te persigue la desgracia:
ya salió el dos à mi lado.

Paul. Malditas sean las cartas.

Marq. Vaya al otro dos.

Marq. Pues què

*apartea
tie-*

La buena Casada.

8
tiene cinco la baraja?
Marq. Sè yo poner hasta ochenta ap.
en empezando à menearlas:
levanta.

Paul. Corto, y apunto:
al dos quinze duros.

Marq. Vayan:
fota, caballo, seis, dos,
perdiste.

Paul. No se llevàra
barrabàs, al dos maldito?
vayan al otro.

Marq. Repàra
que estàs muy acalorado,
no te sofiques: ya basta,
basta de juego; otra vez
no te serà tan contraria
la fortuna: yo no quiero
te destruyas en mi casa:
con esto queda picado, *aparte.*
y volverà por su capa:
son accidentes del juego.

Paul. Pero siempre en mi desgracia
se levanta.

paran estos accidentes:
nunca he tenido ganancia.

Marq. A bien q̃ lo que has perdido,
no podrà hacerte gran falta.

Paul. No obstante, treinta y un du-
ros,
no es, Señor, tan limitada
cantidad.

Marq. Adios, Paulino,
y dejate ver por casa
porque es posible, que tenga
que pedirte alguna gracia. *vase.*

Paul. Mande usia.

Marq. Yo tambien
me retiro: mi mesada
no cumple hasta el mes q̃ viene,
y mientras llega la paga,
tienes el honor, Paulino,
de haber servido à una dama.

Adios.

Paul. Que no espera usia
el café?

Marq. Como ya tarda
no le quiero, que es factible
que me quitase la gana
de comer: esta visita... *aparte.*
no le ha salido varata... *vase.*

Paul. El honor de haber jugado
y haber servido à una dama
(como dice la Marquesa)
me sale muy à la cara;
y lo peor es, que à este paso
el poco resto que falta
de lo que me diò mi padre,
se consumirà, sin que haya
empleado qual debia
su importe en bien de mi casa,
y cumplir mi obligacion.

Que vida tan estragada
traigo! Ah pobre muger!
como es dable que pensàras,
quando te entreguè mi mano,
que mi cariño pasàra
à tan indigno abandono,
y à verte de mi ultrajada!

No sabia que era juego,
otros vicios ignoraba,
que me ha enseñado Jacinto
una y mil veces malhaya
el instante, en que contraxe
amistad tan deprabada.

Volverè à ser el que fuy;
me enmiendarè, irè à mi casa;
alegrarè à mi muger,
su virtud serà premiada

por mi amor; de mi buen padre
no harè la vegèz amarga
con mis malos procederès:
todos veràn mi mudanza:
sí; pero que dirà el mundo?
Que diràn mis camaradas?
Diràn que es hipocresia,
bro-

el trunfo en la cuna
Paulino
12 p. 12

que solo mi muger manda
en mis acciones ; y que es
una ruindad , simulada
con la capa de virtud ,
el dejar las continuadas
bromas que en fonda , y café ,
disfruta tarde , y mañana.
Sino juego , no podrè
volver à recobrar nada
de lo que he perdido : ò quanto
me acuerdo de la enseñanza
de mi buen padre ! este mundo
(me decia) es una escala ;
en el escalon supremo
està la virtud : se baja
al primero facilmente
en que està el vicio ; y es rara
la persona que à èl descende ,
que vuelva à recuperarla ,
porque como es cuesta arriba ,
el subir à todos cansa.
Mucho tienes que vencèr ,
Paulino , acude à las armas
del entendimiento , y teme
que si con èl no avasallas
tus pasiones , contra ti
procederàn sublevadas.... vase.

Quarto de Anizeta , sin adorno particular: sale esta con almoadilla: saca Juliana una silla, y la cuna en que hay un niño : ponese à hacer labor Anizeta à su lado ; y se va Juliana.

Ani. Ay de mi ! quantos pesares
me cercan ! que contristada
estoy ! (duerme, vida mia) al niño.
Que tranquilidad reinaba
siendo soltera , en mi pecho !
yo comia y trabajaba
sin zozobra ; pero ahora
todo es llanto , todo es ansias ;
jamàs pensè que Paulino
una vida tan amarga
me hiciese pasar ; que docil !

que honrado ! como pensaba
antes que à la sociedad
de viciosos se entregara !
Duerme, alma mia: que inquieto
que està mi hijo ! Jualiana ?
Juliana, ven al instante :
donde està esta muchacha ?

dentro Jul. Señora ?

Ani. Que haces ?

A que està ya la malvada
al balcon como acostumbra ?

No oyes que te llamo ?

Sale. Jul. Estaba

en mis quehaceres.

Ani. Que haces ?

afirmo que à la ventana
estarias : ya te he dicho

que no gusto de criadas
de esa clase , ni que cuenten

lo malo ò bueno que en casa
acontece à los vecinos.

Jul. Yo nunca hablo una palabra,

Ani. Pues quien dijo à la frutera ,
aquella riña pasada

con mi marido , y que airado
me diò aquella bofetada ,

de que estàrà pesaroso ?

Jul. Yo no fui: vmd. se quejaba ,
y pudo escuchar las voces.

Ani. Mientes , que aunque mil taja-
das

me hiciera à mi mi marido ,
no saldria una palabra

de mi boca , que pudiesen
ni entenderla , ni glosarla

los vecinos.

Jul. Nada he dicho :
si acaso vmd. tiene gana

crealo , y sino paciencia.

Ani. Como así desvergonzada
me replicas ? A que oy mismo

vas despedida à tu casa ?

B

Pór

Jul. Por mi, haga usted lo que guste.

Ani. Y de ese modo me pagas

el haberte puesto en limpio,

y enseñado? Así me tratas,

y no sientes el dejarme?

Jul. Al mirar que vmd. se enfada,

que he de decir? Pero yo

sirvo à vmd. de buena gana,

y lloràra si me fuese.

Ani. Muy bien está: marcha, marcha

à hacer la papilla al niño;

cuydado con las ventanas;

y con hablar à los hombres;

pues antes que me casara

no hablaba yo con ninguno.

Jul. Seria porque trataba

usted solo con mi Amo,

Ani. Eso fue quando acordada

estaba ya nuestra boda,

porque antes, ni aun le miraba.

Jul. Muy bien; sino hablo à ninguno,

nunca podrè yo acordarla... *vase.*

Ani. Vaya que estoy aturdida

de mirar que adelantadas

estàn todas las mozelas;

pero sin duda son causa

las madres de sus excesos

dandolas mala crianza,

y enseñandolas el vicio;

pero una vez que està en casa,

sé mi obligacion, y debo

instruirla, y aun zelarla,

que es un punto, en que los Amos

tienen que dar cuenta exacta.

Que inquietud tiene el bien mio!

calla, hijo de mis entrañas.

Sale Nicasia con mantilla y basquiña.

Nic. Que haces, hermana?

Ani. Cuydar

de mi familia, y mi casa.

Nic. Has almorzado? No tienes

algo que darme?

Ani. Yo nada.

suspira.

Nic. Que suspiras? A que ha habido

quimera con el canalla

de tu marido? Ese mozo

està viciado: quien causa

sus locuras, y que à ti

te trate tan mal, hermana?

Ani. Las compañías viciosas.

Nic. Ese Jacinto...

Ani. El es causa

de todos mis infortunios.

Nic. Y mi sobrino? Es alhaja:

dejamele dar cien besos.

Ani. No le despiertes: Juliana

le està haciendo la papilla.

Nic. No, que puesta à la ventana

estaba, quando yo vine.

Ani. Mal haya el balcon: Juliana.

dentro Jul. Señora?

Ani. Ven al instante.

Sale Jul. Señora Doña Nicasia,

ahora por casualidad

salí al balcon, y pasaba

uestro marido con otros,

por la calle.

Nic. Calla, calla,

que voy à ver donde vãn:

luego vuelvo. *vase.*

Ani. Mal mandada,

siempre has de estar al balcon?

Jul. Yo, Señora?

Ani. Si; mi hermana

me lo acaba de decir.

Jul. Que, tambien Doña Nicasia

es contra mi? Yo aseguro

que no le dè à probar nada

de lo que la guardè ayer. *vase.*

Ani. Trae esa papilla, marcha:

Esposo, en que te he ofendido?

Pobre del mi! quanto tarda

mi Paulino! que será?

Si acaso alguna desgracia

le habrá sucedido! ay hijo!

las lagrimas que derrama

tu madre, sean testigos
del dolor que la traspása.

dent. D. Prud. Anizeta, ¿a donde estás?

Ani. Este es mi suegro: del agua
de mis ojos, no conozca se limpia.
— impresiones en mi cara.

Aqui estoy, Señor.

Sale D. Prud. Que ay hija?
Como estás?

Ani. Buena, ¿a Dios gracias.
Y usted?

Prud. Como pobre viejo:
y mi hijo por donde anda?

Ani. Muy poco hace que ha salido

Prud. Conque él no ha dormido en
casa?

Ani. Si, Señor.

Prud. Ha malas lenguas!

hubo quien me asegurara
que falta ya hace dos dias
de tu lado, y de tu casa.

Ani. Quien ha sido, quien ha sido,
Señor, quien así os engaña,
y procura indisponernos?

Prud. Esa frutera inmediata,
y el testó a que se refiere,
es no menos que a Juliana.

Ani. No haga vm. caso de chismes.

Prud. Pues vaya, dime, te trata
bien mi hijo?

Ani. Porque no?

Si Señor, no le doy causa
para que haga lo contrario.

Prud. Juéga?

Ani. Ni toma las cartas.

Prud. Se acompaña bien, ó mal?

Ani. Creo que bien se acompaña.

Prud. Y te ultraja?

Ani. Ni de burlas.

Prud. Pues como en tu misma casa
me han dicho que el otro dia
te dió un bofeton?

Ani. Fué en chanza:

y quien se lo ha dicho a v.m.?

Prud. Quien ha de ser? La criada.

Ani. Es muy necia: no distingue
lo que son veras, ó chanzas;
y así lo que fué un juguete
creyó accion inmoderada.

Prud. Yo sé que eres muger buena,
y sin duda me pesara
que ese amor tan excesivo
a tu Esposo, le diese alas
para que fuese mas malo.

Ani. A mi marido agraviara
si de él me quexase.

Prud. Bueno!
pues responde, porque causa
por tu sustento preciso
van diariamente a mi casa?

Ani. Porque ha empleado el dinero
que vm. con mano tan franca
nos dió, en entablar comercio;
y hasta que saliendo vaya
de los generos:-

Prud. Que cosa!
son seda, lienços, ó lanas?

Ani. No sé, Señor.

Prud. Oh Anizeta,
como juzgas que me engañas
intentando disculparle!
todo lo sé, vente a casa
connmigo.

Ani. Si va Paulino.

Prud. No es acrehedor a esa gracia;
por un año te trató
con amor, y me hechizaban
sus honrados precederes.

Luego siguió las pisadas
de cabecillas, y al punto
me usurpó varias alhajas,
rompiendome una gaveta:
quiso ponerse en su casa,
y lo permitió, esperando
que tu amor, y la crianza
que le he dado, le adquirases.

A fin de que comerciara ,
dos mil pesos le entregué ;
pero ya no tiene blanca
segun todos me aseguran.
Yo no quiero por su causa
verme pobre y miserable
en esta edad abanzada.

Tu por buena ven conmigo ;
èl por malo , la venganza
sufra de un padre irritado
pues que se atreve à excitarla.

Ani. Pues si el no va , yo tampoco.

Prud. Pues será igual tu desgracia.

Ani. Paciencia : él es mi marido ;
nada con él me acobarda.

Prud. Si no te dá de comer ?

Ani. Me mantendrá el ser honrada.

Prud. Si te dá un golpe ?

Ani. Sufrirle.

Prud. Si su frenesi le arrastra
à matarte ?

Ani. Que me mate :

es mi esposo , y esto basta.

Prud. Eres buena ; pero tienes
mal marido.

Ani. A mi me agrada ,
y como bueno le estimo.

Prud. No lo es ; pues no viene à casa
à dormir. Que hace mi nieto ,
que es el que templa mi saña ?

Ani. Durmiendo está el angelito :

si viera ymd. con que gracia

en nombrandole à Papá

se rie el bien de mi alma ?

Prud. Vaya , dejamele ver.

Ani. El remoze vuestras canas dasele.

Sale Jul. Ya está la papilla.

Ani. Bien. con enfado.

Prud. Ven , nieto mio : que alhaja !
todo se parece à mi.

Ani. Cierto que el corte de cara ,
es todo à usted : yo te juro , à Jul.
habladora , desbocada :-

Jul. Yo nada he dicho , Señora.

Ani. Tu te acordarás , malvada.

Jul. Señor , he dicho yo à usted :-

Ani. No me hables una palabra !

Jul. Reniego de mi fortuna.

Prud. Es mi retrato : no , es chan-
za :

Prudencio , y el abuelo
donde está ? Porque tus gracias
le niegas à quien te adora ?
mirame : nuera adorada ,
abrió los ojos mi nieto ,
y me está mirando : quanta
complacencia reina en mi !
que fortuna tan estraña !
oye ; en teniendo tres años ,
me llevo mi nieto à casa.

Ani. Y porque ?

Prud. Porque no quiero
que le dé mala crianza
su padre , pues à los niños
quien tiernamente los ama ,
los debe educar mas bien.
Padres de vida estragada ,
como la virtud ignoran ,
no saben manifestarla
à sus hijos. Yo te haré
hombrecito , y será gracia
quando venga de la Escuela
ver como à su abuelo alhaga.

Ani. A bien que hasta los tres años
es mucho el tiempo que falta ,
y entonces lo pensaremos.

Prud. Serás de las mentecátas
que idolatrando en sus hijos
los consienten , y son causa
tal vez de su perdicion ?
Quieres tú al abuelo , alhaja ?
vendrás con él ? Que si dice :
bendita sea tu alma.

Ani. Yo me alegro que Prudencio ,
así vuestro amor atraiga ,
Señor mío.

Calla,

Prud. Calla, nuera,
que ningun consuelo iguala
al de ver uno sus nietos.
Por quien soy que me alegrábo
ver casado à Prudencito,
y à mis viznietos en casa.

Ani. Juliana, toma el muchacho,
y dale papilla. *va à quitarse Juli.*

Prud. Aguarda
à que le bese otra vez.

Jul. Le ha llenado usted de babas.

se va con el niño
Prud. Oyes, mocosa; hasta ahora
no las tengo: estas vellacas
se complacen, quando à un hom-
bre

llaman viejo cara à cara.

Sale Nicasia. Buenos dias, Don Pru-
dencio.

Prud. Buenos dias, linda alhaja!

Nic. Traigo que contarte.

Ani. Y que,
pues vienes tan sofocada?

Nic. Cosas de tu lindo esposo.

Ani. Ay de mi! alguna desgracia?

Prud. Señora, tenga vmd. juicio,
que à las mugeres se callan
los defectos del marido.

Nic. Bien està, calla: ahocuitada!
que marido te dió el cielo!

Ani. Que es lo que ha hecho? des-
pacha.

Prud. Mejor es que vmd. se explique,
que gaste ambiguas palabras.

Nic. Todo lo he sabido: oyes y
ha gastado muchos en casa
de aquella ilustre Marquesa
que fuè algun tiempo tu Ama:
juega con ella; la obsequia,
la corteja; y la regala.

Afligete! mientras el hombre
se entretiene con madama.

Prud. Y una Señora tan noble,

admire lo que malgasta

Paulino?

Nic. El hombre obscurece
las noblezas mas preclaras.

Ani. Asi me agravia Paulino?

Nic. Pues mas es lo que te aguardas
ahora con una quadrilla
de gente desenfrenada
va à la fonda, à consumir
el corto resto que falta.

Prud. Suspende el juicio, Aniceta,
porque puede que tu hermana
aumente algo à la noticia.

Nic. Yo no estoy acostumbra-
da à mentir: mi Esposo mismo
me lo ha dicho en confianza,
dando por texto à Jacinto;
y ni sola una palabra
me dijera, à no saber

que callo, si me lo encargan.
Prud. Pues guarda vmd. el secreto,
con exâctitud estraña.

Ani. Pobre de mi!

Prud. No te aflijas;
yo le harè venir à casa;
le moderarè; y harè
que sepa temblar mis canas;
vive Dios:- Pero ay de mi!
que aunque su conducta es mala,
por el la naturaleza
intercede porfiada,
que antes que le pierda malo,
quiere le vuelva à mi gracia,
recuperando la vida

que tubo, quieta, y christiana.
Hija, paciencia; y pues tu
con tanta ternèza le amas,
atraele con tu llanto,
que el, y el cargo que le aguarda
de un padre anciano, afligido,
podrán causar su mudanza:
no estoy en mi: Dios me asista,
y mi bendicion te caiga.

vase llorando.

Ani. Pobre Señor! él aumenta
el dolor que me traspasa!

Nic. Di pobre muger, pues tu
sufres mas cerca la maula;
pero à estar yo en tu pellejo,
tomaria mi venganza
por el medio mas sutil.

Ani. Y qual?

Nic. De un tiro matára
dos pajaros: à Paulino,
y à esa Marquesa tan vana:
el Marqués te quiso, y quiere;
deja que venga à tu casa
pues con aquesto consigues
sin que el pundonor decaiga,
por un trato indiferente,
quedar de los dos vengada.

Ani. Muger sin juicio, que así
debo llamarte, y no hermana,
medio tan vil me aconsejas?

Nic. Si ya estás abandonada
de tu marido, que importa?

Ani. No puede en mi haber mu-
danza,
aunque él à mi me abandone.

Nic. Es mal marido.

Ani. No basta:
yo he ser buena muger.

Nic. Serás de todos dejada.

Ani. Que me dejen; nunca el cielo
à los afligidos falta.

Nic. Siempre serás mientras vivas,
una embustera Beata.

Ani. Quanto me dices desprecio:
Paulino la senda errada
dejará, será juicioso;
y la fé que le consagra
mi fino amor, logrará
que de las penas amargas
que ahora sufro, me consuele
con su afecto, y su mudanza.
Del quebranto que padezco

remito al cielo la causa,
que à quien solo en él confia,
le premia con mano franca:
de él espero mi remedio;
el anima mi esperanza.

vase llorando.

Nic. Muy bien: pero mien tras tanto,
él proseguirá en su errada
vida, y tu triste inocente
llorarás siempre tu amarga
cruel fortuna: llora, llora,
y mal haya amen, la casta
de los hombres, que así burlan
el amor, y la constancia.

ACTO II.

Sala de una fonda con mesa, y comida,
Paulino, Jacinto, el Desalmado, la
Estremeña y Sevillana, que tienen
en medio à Paulino sentados todos. El
espadin y sombrero de este sobre una
mesa, y criados asistiendo.

Jac. A la salud de esta niña.

Paul. Brindo por aquesta gracia.

Des. A que viva su inocencia,
y la mia, que la iguala.

Todos. Dice bien el Desalmado.

Jac. Paulino, como te hallas
en esta broma, de veras;
¿nuestro buen humor te agrada?

Paul. Amigo, es rato precioso
comer con tal confianza:
reirse à satisfaccion
y estar entre dos muchachas
tan hermosas, te confieso
que es placer que no se paga.

Sev. Don Paulino, esa soruja
tiene piedras estremadas.

Jac. Que ocasion para lucir
un hombre de circunstancias?

Paul. Pues sea su brillo esmalte
de esta mano delicada.

Yo

Sev. Yo os lo agradezco.

Est. ¿Y que yo no he de tener una alhaja de un hombre tan generoso?

Paul. Dices bien. Toma esta caja que es lo que ahora puedo darte.

Jac. Viva: que así las igualas: yo cogeré buena parte *aparte.* de las prendas que regala.

Sev. Mas merece la Estremefia que yo, pues vale su caja mucho mas que mi fortijana.

Est. Puedes competirme en nada!

Sev. Pues donde está esta persona todito el mundo no calla?

Est. Todo Sevilla es escoria si conmigo se compara.

Sev. A que te tiro este plato?

Est. A que esta botella baila sobre tu triste cabeza?

Des. No hai q' alterarse, muchachas, ni dar que comer al diablo por lo que no importa nada.

Paul. Graciosa está la disputa.

Sale Cria. Quien de ustedes tres se llama

Paulino?

Paul. Yo: que me quieres?

Cria. Un anciano de muy grata presencia; por vos pregunta.

Paul. Si será mi padre?

Jac. Calla: dile que no se halla aquí.

Cria. Dice que toda la casa ha de ver, pero ya llega.

Paul. Valgame Dios! que desgracia: mi padre! Yo estoy temblando: tanto respeto a sus canas tengo, que porque no me halle me esconderé.

Jac. Pues ya tardas.

Des. Quedemos, en que es usted el que la comida paga;

porque sino, yo descubro a su padre, la maraña.

Paul. Todo corre de mi cuenta si usted ahora me ampara.

Sev. se esconde dentro de la camara.

Sale Prud. Muy buen provecho haga a v. mds.

Jac. Señor Don Prudencio, vaya ese trago de Borgoña.

Prud. Lo estimo: no como nada a estas horas.

Jac. Es preciso no ha de quedar desairada mi atencion.

Prud. No soy grosero con quien así me agasaja:

¡venga pues!

Jac. Por la de vmd.

al tiempo de tomar el baso se lo bebe Jac. cinto, y rien todos.

muy buen provecho me haga.

Prud. No esperaba yo otra cosa de vuestra indigna crianza.

Jac. Papá, tome usted un bocado.

Prud. Al cielo le rindo gracias porque no soy vuestro padre;

pues a serlo ya se hallara bien distante tan mal hijo.

Jac. A Levante? Cosa es clara: en Zeuta? Rabio por ver

tierra tan acreditada:

gracia tiene el abuelito: a su salud.

(Todos.) Vaya, vaya, beben haciendo burla.

Prud. Su espada y sombrero son aquellos, si no me engaña

mi capricho: Don Jacinto, esta concurrencia infama

a hijos de hombres honrados.

Sev. Que, hemos nacido en las malas vas nosotros, Señor vejete?

Estr. Calle usted, tío Carlancas,
sino quiere que publique
contra su opinion sus maualas.

Jac. Y que, haceis caso vosotros
de sus vejeces?

Des. Muchachas
vamos al café, y que suba
la cuenta del camarada.

Estr. y Sev. Vamos: y siga la broma.

Des. Si vuelve usted a esta casa a
otro dia. (Soy el Diablo)
entienda vmd. mi amenaza.

Estr. No les mares de un suspiro.

Sev. Vamos: y viva quien paga
ranse los quatro.

Prud. Los que viven de esta forma,
que compasion que me causan!
Mozo?

Cria. Que me manda usted?

Prud. Dime una verdad.

Cria. No es nada.

Prud. Mi hijo estuvo aqui?

Cria. No estubo.

Prud. Pues estas prendas declaran
ser tuyas.

Cria. Y tuyas son.

Prud. Esplicare en dos palabras:
estubo aqui mi Paulino?

Cria. El aqui va bien: errada
va la cuenta en el estubo.

Prud. Comió con esta gentualla?

Cria. Ellos comieron con él.

Prud. Luego con ellos estaba?

Cria. Eso es lo cierto.

Prud. Se ha ido a la sala?

Cria. No ha salido de la sala.

Prud. Luego está aqui?

Cria. Así va bien.

Prud. Donde se oculta? Despacha.

Criad. Aparte: si vmd. me da

para mojar la palabra,

fabrá del está y estubo

la significacion clara.

Prud. Toma: y sea en hora buena.
le dà un duro.

Criad. Con esas gentes estaba,
comieron juntos, y ahora,
bajo la mesa se halla.

Prud. Nadie entre aqui.

Cria. Yo os ofrezco
que esteis solos en la sala.

Prud. Con el está y el estubo

se ha divertido el canalla,
que en estas casas temibles

aun las noticias se pagan:

me vió y procuró ocultarse:

ya lo veo: su malvada

conducta pide castigo:

probará, ya que me agravia,

mi rigor: no, no, mas vale

que la dulzura le atrayga,

que el reducirle de cuenta

mil sobresaltos al alma.

Levanta los manteles, y quiere huir Paul.

Tente, no te vayas, hijo,

que no una razon ayrada

me conduce: tu bien solo

procura con vivas ansias

mi caricia paternal.

Escuhamme, y a mis canas

dá este alivio: me oirás hijo?

Paul. Señor, yo:

Prud. Qué te acobarda?

Tu padre soy, y a este amor

ningun afecto le iguala.

Dame una silla.

Paul. Al instante:

el corazon me traspasa

en cada mirada tuya.

Prud. Como el delito acobarda!

sientate a mi lado ahora.

Paul. Ved, Señor.

Prud. Hazme esta gracia,

y por piedad, hijo mio,

oye atento dos palabras.

Paul. Solo obedecer me toca.

Aun

Prud. Aun recurso à mi esperanza queda: los cielos lo quieran.

Paul. Oh que scena tan amarga!

Prud. Que casa es esta en que estás?

Paul. En la fonda, pero...

Prud. Nada

receles, que estamos solos,

y nadie entrará en la sala:

vuelve à decir, donde estás?

Paul. En la fonda.

Prud. Y à esta casa

con quien veniste?

Paul. Señor.

Prud. No me respondas, aguarda:

la concurrencia à las fondas

tal vez con hombres de sana

conducta, y solido juicio

suele servir de enseñanza

para formar una idea

del trato comun: cursadas

diariamente y con viciosas

compañias desalmadas,

cómo las que aqui has tenido,

aun al mas virtuoso estragan,

y hacen perder el honor,

que muy tarde se restaura.

Un hombre honrado, que es hijo

de un padre de circunstancias,

recien casado, y que tiene

una joven tan honrada

por muger: quien ha debido

al cielo clemencia tanta

que ha tenido una instruccion

como tu, y una christiana

educacion como yo

te he dado desde tu infancia

hombre que logra por fruto

de su dulce union sagrada

un hijo: ay! nieto querido!

Paul. Ay! hijo de mis entrañas!

Prud. Bueno: si el hijo le imprime

no es incurable la llaga

un hijo vuelvo à decir

con tal hermosura, y gracia,

y finalmente quien logra

tener un padre, que le ama

con tal estremo, ¿es posible

que abandonado à la infamia

de tratar con mugerzuelas

que prostituyen el alma

y el honor, y con sugetos,

que olvidando su crianza

por victimas del delito

todo el mundo los señala,

pueda injuriar à su padre,

pueda exponer à ser mala

à una muger, que es tan buena

por lo que el exemplo arrastra;

y pueda, ¿esto es mas que todo)

aniquilando su casa,

hacer faltar el alimento

à su esposa, y que decayga

por precisa consequencia

la salud de quien mas ama

de un hijo inocente, y tierno

pues contra su padre claman

al cielo? No, mi Paulino,

abre los ojos del alma,

y tu precipicio evita:

estas lagrimas amargas *llorando,*

logren oy por recompensa

de tu vida la mudanza.

Paul. Ay padre, no puedo mas.

se arroja à sus pies llorando.

Prud. Te arrepientes, hijo? basta:

oh piadoso inmenso Dios!

se levanta y el permanece de rodillas.

Paul. Yo padre.

Prud. No hables palabra.

Paul. Os pido perdon postrado.

Prud. Ven à mis brazos, levanta:

perdonado estás, Paulino;

no te detengas, acaba;

pero al cielo en todo caso

pidesele con instancia.

Paul. Dadme la mano.

la besa.

Aqui

Prud. Aquí está, le abraza.

vuelve à mis brazos, y el alma

le abraza.

recibe en ellos, que al ver
que mudar de vida tratas,
el contento me sorprende
y de mi mismo me saca.

Paul. Mi muger, que dirá al verme?

Prud. Es tan buena, y tan honrada,
que con el placer de verte
olvidará sus desgracias.

Paul. Y que dirán los tratantes
de mi?

Prud. Conmigo à sus casas
irás, y à mi lado todos
te harán honor, por mis canas.

Paul. El dinero mal gastado...

Prud. No te apesadumbre nada,
que si vuelves à ser bueno,
mejor estarás que estabas.

Paul. Tanto amor...

Prud. Si, tanto amor:
que si tu corazon labra
tanto amor, bien empleados
son mis ayes y mis ansias;
pero mira, no soy padre
tan docil, que al ver recaygas
en tus errores pasados
pueda con dulzura tanta
volver à abrirte los ojos;
que si oy es todo bonanza
teme que à nueva tormenta
te confunda el que oy te ampara.

Paul. La enmienda ofrezco rendido.

Prud. La ofreces?

Paul. Lo juro.

Prud. Basta.

Paul. Vamos à ver à mi esposa,
roman sombreros y espadas.

que ya no vivo, sin darla
mil abrazos, y à mi hijo
entre mi caricia el alma.

Prud. Venció la naturaleza

por la mano soberana.

Cria. Señor, aquí está la cuenta.

Prud. Pues que la comida pagas?

Paul. Yo ofrecí, que pagaria.

Prud. Mira pues lo que se saca

con tales gentes: se rien,
engullen, beben, y rajan,
y luego el mas inocente
por consecuencia es quien paga.
A ver la cuenta? Que diablo
de suma tan temeraria:
diez pesos!

Cria. Bebieron antes
tres botellas de Champaña.

Prud. Sin embargo es excesiva:
oh que bien en estas casas
os sabeis aprovechar
de la imprudente ignorancia
de algunos! con ocho pesos
quedará muy bien pagada.

Cria. Pues estè v.m.d. con el amo
que yo no admito rebajas.

Prud. Si estaré; juzgas, Paulino,
que es ocupacion bizarra
en mi edad andar por fondas
pagando calaberadas?

Es la ultima?

Paul. Lo ofrezco.

Prud. Esperame: y Dios lo haga vase

Paul. Que confusion! que verguenza!
que acelerado marchaba
yo por la senda del vicio!
vuelvo contento à mi casa,
me enmendaré y ya tributo
al cielo y mi padre gracias,
porque con piadosa mano
del laberinto me sacan,
en que olvidado de mi
he vivido con infamia.

Sale Jac. Que diablos haces Paulino?
Quando en el café te aguardan
las mozas, y estamos todos
esperandote à que salgas,

con

con cara tan macilenta
estás con tanta cachaza?

Paul. Dejame estar.

Jac. Te hallò padre?

Paul. Si, me hallò.

Jac. Què braba carda
te habrá dado!

Paul. No: me hablò
con amor, y muy del alma:
con èl me voy.

Jac. Y harás tu
una accion tan poco urbana
como dejarnos plantados?
Suspirando las muchachas
por ti, tendrás corazon
de dirlas tal bofetada?

Paul. Mi padre así me lo ordena,
y dice, que en estas casas
el hijo de un hombre honrado
se expone à perder la fama.

Jac. Tu padre es un viejo loco.
¿A que de joven andaba
en peores pasos que tu?
Las fondas son frequentadas
de titulos, de señores,
de ciudadanos que tratan
como deben, el gran mundo.

Paul. Mi padre solo se para
en que si las curro, sea
con gentes de circunstancia.

Jac. ¿Y digo, son gentecilla
los que à ti te acompañaban?
Mi honradez todos la saben,
el candor de aquellas damas
es publico: son alegres.

Y que importa? Patarata: *rie.*
si vieras con el primor
que la Estremañita bayla!
mira: paraque tengamos
la tarde, y noche empleadas,
he dispuesto armar un bayle
con algunos camaradas.
Y si vieras la Estremaña

con que afecto preguntaba
por ti! te quiere en extremo
el diablo de la muchacha.

Paul. Pregunta por mi?

Jac. Y suspira.

Paul. Y bayla bien?

Jac. Con tal gracia,
que al compás de sus compases
hará baylar una estatua.

Paul. Y mi muger?

Jac. Maridore:
si la tienes fija en casa
que te importa no verla oy
si puedes verla mañana?

Paul. Que dirá mi padre?

Jac. Diga
lo que le diera la gana;
que ya es viejo, y en muriendo
ha de ser tuya su plata.

De que te sirve el ser rico?

Dinero que no se gasta
en gozar del mundo, es solo
una triste inutil maza.

Quatro años de juventud
alegre, y bien empleada,
valen mas que ochenta y cinco
de vejez seria, y cansada.

Imítame: siendo joven
triunfa, derrota, y malgasta
que tiempo ay para ser viejos:
vamos à ver las muchachas.

Paul. Yo iria; pero à mi padre
he de cumplir la palabra;
le temo.

Jac. Que puede hacer?
te azotará en yendo à casa?

Paul. Sé su genio, y un presidio
si le ofendo, me amenaza.

Jac. Lo mismo me dijo à mi:
pero no receles nada
teniendome à mi à tu lado,
mas que llovieran espadas:
toma este cuchillo, y vamos

Paul. Paraque quiero tal arma?

Jac. Guardala: yo te impondré el modo de manejarla.

Paul. Mi padre viene.

Jac. Pues vamos

Paul. Jacinto, no sé lo que haga.

Jac. Que cobarde!

Paul. Es mucha ofensa à un padre que así me ama.

Jac. Y es menos la que previenes à una chica tan salada con tu olvido?

Paul. Me has vencido: corramos à consolarla. *iendo se.*

Jac. Quando en persuadir me empeno toda resistencia es vana.

Se van por la izquierda, y encuentran al bastidor al criado, y habla Jacinto en secreto con el, y luego sale el criado.

Sale Criad. Muy bien está, lo haré así del modo que v.m.d. lo manda: diré al viejo, que se han ido los dos por la puerta falsa.

Sale Prud. Que fatigas las de un padre que tierno à sus hijos ama!

Paulino? Mas no está aquí! di mozo: donde se halla mi hijo?

Cria. Por la otra puerta marchò con su camarada Don Jacinto.

Prud. Con Jacinto?

Cria. Si Señor y las dos damas.

Prud. Que dices?

Cria. Que de quadrilla se fueron con algazára.

Me manda usted otra cosa?

Prud. Vete muy en horamala.

Cria. Quando vuelva vuestro hijo à la fonda, preparada rendreis la cuenta del gasto, pues soys puntual en la paga. *vase.*

Paul. Burlate de mí, no importa,

pues que con mayor infamia se ha burlado de mí un hijo, volviendo así à las andadas. Aquel dolor, aquel llanto aquel postrarse à mis plantas han podido ser fingidos! como el pesar no me acaba infiel hijo, cómo sigues à los vicios que te arrastran! el vil Jacinto es tan solo quien te inspirò tal mudanza, que siempre tienen mas fureza del iniquio las palabras que las dulces persuasiones de una correccion: las llagas malignas, y envejecidas consumen para curarlas mucho unguento y se renuevan al menor exceso, que haya.

Cruel hijo! pues desprecias mi piedad, de mi constancia verás los efectos, siendo un padre que así te ama el Juez que oprima, y castigue tus maldades reyerteradas. *vase.*

Casa del Marques: sale este, y Alejo.

Sale Marq. Acercate, y habla bajo: la Marquesa no está en casa?

Ale. No Señor: quando hay dinero hasta gastarle no para.

Marq. Y quien ha venido ahora? Si es alguno que buscaba dinero, di que he salido.

Ale. Puede que venga en demanda de dinero, y tambien puede que le dê usía con gana.

Marq. Y quien es?

Ale. Una muger.

Marq. Es Aniceta?

Ale. Es su hermana.

Mar. Que entre, que entre, vendrá à darme alguna noticia exácta

del

del progreso de mi amor
con Aniceta.

Ale. Que maula!
en teniendo algun dinero
solo piensa en estas danzas.

Marq. Tiempo, talento, dinero
conquistas qualquiera plaza.

Sale Nic. Soy servidora de usia.

Marq. Muy bien venida, Nicasia.

Nic. Está usia bueno?

Marq. Y gordo:
sientate un poco, y descansa.

Nic. No repugno executar lo,
porque vengo algo cansada.
Bien haya amen los Señores
à quien con tal confianza
se puede tratar: que hay otros
tan vanidosos, que enfadan.

Marq. Son necios.
Dà una palmada à la faltriquera
y suena dinero.

Nic. Que bello ruido!
son pesos duros? El alma
se regocija al oyrlos.

Marq. Apuesto yo à que te agradan.

Nic. Mucho: y aunque así los amo,
pocas veces me acompañan.

Marq. Vaya: que dice Aniceta?

Nic. Está Señor obstinada:
tanto me irritè con ella
que saliendo de su estancia
rompì qual veis la mantilla.

Marq. Mucho siento tus desgracias:
la dixiste soy garboso?

Nic. No olvidè esta circunstancia;
y en prueba de ello la dixe:
tu verás como me paga
el Marqués otra mantilla.

Marq. Pues ella se está encerrada
en sus trece?

Nic. Y que mas pueden
hacer Señor mis instancias?
Si yo fuera la dichosa

tal fortuna no dejará
escapar: yo la agria
por el cabello, aunque es calva.

Marq. Luego me quieres?

Nic. Y como...

Marq. Buen gusto tienes, Nicasia,
que al fin soy todo un Marqués
como quien no dice nada:
has comido?

Nic. No Señor:
niento, desde esta mañana
he comido siete veces.

Marq. Pues estarás desmayada?

Nic. Crea usia que no veo
sino bultos y fantasmas. mirandolo.

Marq. Alexo trae la botella
de aquel vino de Canarias,
y unos vizcochos.

Nic. Un pan
es mejor, à mano se halla.

Ale. Esta muger es un lobo
con accidentes de dama. vase.

Marq. Sobre que te voy queriendo.

Nic. Y verè recompensada
mi mantilla?

Marq. Te darè
quatro duros.

Nic. Ordinaria
serà, pero me conformo.

*Sale Alexo con una mesita en que trae
una botella, un pan, un plato, con
vaso: y la pone à un lado.*

Ale. Pan y vino de Canarias.

Nic. Mil gracias, Alexo.

Marq. Vete.

Ale. Embarazo?

Marq. Pelma, marcha.

Ale. De buena gana obedezco. vase.

Marq. Prueba el vino, que es alhaja.

Nic. Harè una sopa, que dicen
que corrobora, y abraza
el estomago. etha vino en el vaso.

Marq. Es muy cierto,

repetirás si te agrada.

Nic. Conque cuento con los duros?

Sale Ale. Señor, que sube mi ama.

Marq. Escondete, que es el diablo, y te arañará si te halla.

Nic. A mal tiempo: en ese caso

mis uñas tambien son largas.

se esconde.

Sale Marq. Mil veces mal haya el juego.

Marq. Que vienes desazonada?

Marq. Perdí todo mi dinero.

Marq. Muy buen provecho te haga.

Marq. Mejor le habrán hecho à ustedes

los tragos del de Canarias.

Marq. Me senti desfallecido.

Bebe tu.

Marq. No tengo gana.

Marq. Alexo, trahe el vestido de galon.

Ale. No hay mas en casa.

Marq. Te vas porque yo he venido?

Marq. Trahe el vestido, despacha.

Marq. Pues dexame algun dinero.

Marq. Tirame bien de esa manga.

Marq. Dame alomenos mi duro.

Marq. Alexo, traheme la espada.

Marq. Te haces el fordo?

Marq. El sombrero.

En teniendo lugar saca

à Nicasia de su encierro,

que yo me voy à esperarla.

Ale. Que cabezas tan iguales

tienen mi amo, y mi ama.

Marq. Entre el juego y mi marido

pierdo yo la tolerancia:

buena desgracia es la mia:

crei ganar à la banca,

y no me ha quedado un quarto

de lo que en esta mañana

me dió Paulino.

Sale Ale. Señora:

Marq. Que quieres.

Ale. Ahí fuera aguarda

Paulino.

Marq. Pues dile que entre

Ale. No, esperará en la antefala?

Marq. No, bruto, que yo he encar-

gado

à un amigo me le enviara.

Ale. Ah infeliz! preven la bolsa

al asalto que la aguarda.

Sale Paul. Señora, à los pies de usia.

Marq. Paulino, tanta tardanza

en volverme à ver?

Paul. Señora

si os he visto esta mañana.

Marq. Ahí verás lo que te estimo,

quando se me hacen tan largas

los horas que no te veo.

Paul. Yo lo aprecio, y apreciara

mas me volviese mis duros,

porque me hacen mucha falta.

Marq. Quieres probar este vino?

Paul. No tomo à estas horas nada.

Marq. Mira, es muy bueno, y te

tengo

esta sopa preparada

para ti, pruebala: toma.

Paul. No me excuso à tal instancia,

no quiero ser desatento toma el vas.

alpaño Ni. Muy mal provecho te haga.

Sale Ale. Señora veros pretende

Aniceta.

Paul. Que es lo que hablas?

dexa el vaso apresurado.

Mi muger?

Ale. Vuestra muger:

ran solo el nombre le espanta.

Marq. Que quiere?

Ale. Tiene que hablaros.

Marq. Dila que no estoy en casa.

Ale. Ya la he dicho lo contrario.

Marq. Todo lo yerras, canalla.

Ale. Tengo à fuerza de viglias

la

Alcarrero
23
y G. 178

la cabeza transtornada.

Paul. Permitidme, que me esconda,
que lo ha de estrañar si me halla.

Marq. Pues vete à aquel aposento.

Ale. Allí hallará à su cuñada:

bien juegan al escondite: *aparte.*
buena va la zarabanda.

Marq. Que entre. *vase Ale.*

Paul. Quexosa de mi
vendrá à contar sus desgracias. *va.*

Marq. Que podrá querer ahora?

Si habrá visto entrar en casa
à su marido?

Sale Ani. Señora.
con mantilla, y basquiña.

Marq. Que es esto, Aniceta amada?
que traes?

Ani. Perdone usía
si me atrevo à incomodarla.

Marq. Sabes que siempre te estimo:
como estás?

Ani. Defazonada
bastante, que una pasión
de corazon me maltrata.

Marq. Y de que proviene?

Ani. Usía
puede comprender la causa.

Marq. Yo? Pues como he de saber
tus males, ò tus desgracias!

Ani. Ha visto usía à Paulino!

Marq. Tres meses ha que en mi casa
no ha puesto los pies.

Ani. Tres meses?
Equivocacion estraña.
Si me han dicho que ha venido
à veros esta mañana.

Marq. Oyes: vienes à insultarme?
En lo que dices repara.

Ani. No vengo à insultar à usía;
pero si à usía, contarán
que estaba el Señor Marques
frequentemente en mi casa,
y que lo que no podía,

jugando en ella, gastaba,
que diria?

Marq. Que diria?

No, Aniceta, lo estrañara,

que el te quiso de soltera,

y te querrá de casada:

y puede que juegue y pierda
como dices en tu casa.

Ani. Yo soy la misma que he sido,

y si soltera guardaba

mi honor, mi honor y mi fe

guardo tambien de casada.

Ninguno à mi me visita,

y pues yo dejo en sus casas

à los maridos agenos,

con justicia mi amor clama

contra quien à mi marido

le pervierte, ò le sonfaca.

Marq. Tal ultrage à una Marque-
sa?

Ani. Vuestro titulo no alcanza

esenciones que prohiban

à qualquier muger honrada

quexarse modestamente.

Marq. Paraque necesitaba

yo, à tu marido, infeliz?

Ani. Pues el viene à vuestra casa,
y pierde.

Marq. Quien te ha contado

tan grande embrollo?

Ani. Mi hermana,

que lo sabe por Alexo.

Marq. Todos son unos canallas;

Suena en el aposento en que están es-
condidos, ruido de un bofetón, y

vase Nicasia irritada mirando
al quarto.

Sale Nic. Indigno, à mi un bofe-
tón?

Marq. Que es esto? Quien se ocul-
taba

en este quarto?

Nic. Quien vino

Alcarrero
23
y G. 178

à fer aquí abofeteada.

Marq. Y que haces aquí escondida?

Nic. Observar todas las mañanitas de usía, por vida de...
mirando al quarto.

Ani. Quien te alzó la mano, hermana?

Nic. El perro de tu marido, que escondido en esta sala está por su Señoría desde que supo que entrabas.

Ani. Paulino, Paulino, como :-
sale con el baston, y va à dar à Nicasia.

Sale Paul. Quitate muger, aparta o vive Dios..
saca el cuchillo.

Ani. Como es esto?
así à tu esposa amenazas?

Bien haces, bebe mi sangre, no dejes de derramarla.

Marq. Tanta falta de respeto no puede ser tolerada:
voy à que al Marques avisen, porque castigue esta infamia. vase.

Nic. A mi un bofeton? Maldito..

Paul. Y llevarás fino callas segundo, por habladora.

Nic. Lo ves claramente, hermana? Solo porque te he contado las maldades que pasaban entre el, y su Señoría, me sacude, y me amenaza. Del susto estoy que no veo: quiero ver si así se pasa.

bebe el vino del vaso.

Ani. Paulino, así me aborreces?

Paul. Apartate.

Nic. A este canalla dejale: he de contar

(infame) aunque me matáran quanto sepa de tus vicios.

Paul. Tu quieres.. la amenaza.

Nic. No quiero nada:

y pues por mi se sacó la botella de Canarias, han de correr por el susto la botella y pan borrasca! se lo lleva.

picaron, picaron.

Ani. Vete, no le exasperes, Nicasia: Tres dias sin verme, esposo? Es esta, acaso, tu casa? Está aquí tu muger?

Paul. Cesa, que me ofenden tus palabras.

Ani. Mira por tu honor.

Paul. Huiré à no verte.

Ani. Tus pisadas seguiré hasta que el dolor rinda mi vida à tus plantas.

Paul. Si tal haces, probarás los rigores que te amagan. vase.

Ani. Infeliz de mi! mi vista le ofende ya! me amenaza y camina al precipicio doblando al vicio las marchas. Que he de hacer? pero que du-

do? Lo seguiré con constancia, y sino puedo vencerle, moriré de desdichada. vase.

Calle con sacbada de la casa del Marques: sale Alexo por la puerta, y el Marques por la derecha.

Sale Ale. Señor, Señor.

Marq. Que me quieres?

Ale. Suba usía al punto à casa que entre Paulino, Aniceta su Señoría, y Nicasia ha habido gran pelotera de voces y bofetadas.

Marq. Que dices? En una carcel, pagará este vil la infamia

de

5. 1/2, 1/2, 1/2, 1/2

de ofender así el respeto
de mi muger.

Ale. Con templanza,
Señor, que si la justicia
entra alguna vez en casa
puede ser se lleva à usía.

Marq. Por que?

Ale. Por que hay hecha instancia
de infinitos acrehedores,
que por su reclusion claman.

Marq. A un hombre como yo?
Loco, ve de aqui, que me enfadas.

Ale. Me irè para nunca verte
que así el hambre me lo manda.

vase.

Marq. Fuerza es marcharme de
Cadiz:

Y he de ausentarme mañana.

Sale Nic. Justicia, Señor Marqués,
que yo salgo abofeteada,
y se ha ultrajado el respeto
de su ilustrísima casa.

Marq. Ya lo sé todo, y sabrè
tomar de todo venganza.

Y *Nic.* Allí sale el picaron.

Sale Paul. Una y mil veces mal haya
esta casa, con sus amos.

mirando la casa.

Marq. Escuche usted una palabra,
Señor bribon.

Paul. Hable usía
con frases mas moderadas.

Marq. Así ultrajas mi decoro?
Así ofendes à unas damas?
Y así tu... Estoy por romperte
el baston en las espaldas.

Paul. Mirad antes lo que haceis,
que aunque vengo sin espada
(porque la he perdido al juego)
en tal caso à puñaladas
fabrè.

Nic. Dele usía recio. *al Marques.*

Marq. Como, osado, me amena-
zas?

Aun te atreves à insultarme?

Ahora verás. *levanta el baston.*

Paul. Escusada
es ya mi moderacion.

saca el cuchillo.

Nic. Cuchillo? Voyme à mi casa.

vase.

Marq. Cuchillo para mi, infame?

Tu morirás à mi espada. *sacala.*

Sale Ani. Señor, detened el golpe.

se pone delante.

Marq. No he de quedar sin vengaza.

Paul. Dejale llegar.

Ani. Que dices?

Marq. Apartate.

Ani. De tus plantas,

no me quitarè, Señor

como no embaynes la espada.

Marq. Tu defiendes à un ingrato

que te ofende, y que me ultraja?

Ani. Nunca me ofende mi esposo:

perdonadle, si os agravia.

Marq. Ah buena muger! tu sola

todo mi furor defarmas.

Por ti viva, y à ti deba

que no le pase à estocadas.

vase à su casa.

Ani. Por piedad tan generosa

os tributo humildes gracias.

Paul. Yo no, porque impuestto estoy

en el manejo de un arma

tan util, y hubiera sido

trofeo mio su espada.

Ani. Amado Paulino mio,

si acaso en tu pecho guardas

algun residuo de amor

à tu esposa, de ti aparta

este afrentoso instrumento.

Si la justicia te hallara

D con

con él, no sería fuerza
que en un presidio pararás?
Que sería de mi entonces?
Que de la prenda adorada
de tu amado Prudencito?
Ea, resuélvete, acaba,
dame el cuchillo, y no quieras
verificar mi desgracia.

Que es esto? Eftas inflexible?
es fuerza muy limitada

la de mis voces. Lo creo.
No hagas no, de mis palabras
aprecio: hazle solamente
del riesgo que te amenaza.

Que como eludir tu riesgo
logre tu esposa, premiada
contemplará sus fatigas
cediendo en todo sus ansias.

Se enternece Paulino, y dexa caer el
cuchillo.

Bien hayas una, y mil veces:
con gusto, de buena gana
me has dado el cuchillo: ahora
si que vive mi esperanza.

lo arroja entre los bastidores.

Halle en el mar su sepulcro.

Ya respira libre el alma.

Paul. Bella cosa, echarle al mar.

Ani. Perdona, fino te agradas
de mi accion.

Paul. Muger al fin.

Ani. Bien mio: vamos à casa?

Paul. No, Señora.

Ani. No desees

ver la hermosura, y la gracia
de Prudencito?

Paul. Está buero?

Ani. Esta noche fatigada
la ha pasado: por su padre
mi dulce prenda lloraba,
y en diciendole aqui está
se sonreía, y dejaba

el sollozo; pero al ver
que era engaño, duplicaba
su llanto, que en dos raudales
mis ojos le acompañaban.

Que triste noche, Paulino!

Paul. Que virtud tan desgraciada!

Ani. Todavía no he comido
desde ayer, y desmayada
me siento.

Paul. Ven à la fonda.

Ani. Nunca entré yo en tales casas:
à demàs que ese dinero
que inutilmente emplearas
en ella, puede servirnos
mas en la nuestra.

Paul. Te cansas.

en persuadirme, si piensas
en convencerme à que vaya
à casa.

Ani. Y porque Paulino?

Paul. Temo la colera ayrada
de mi padre.

Ani. Es muy benigno:
y viendo que tu te hallanas
à mudar de vida, creo
te perdona la pasada.

Paul. No me arguyas, porque ten-
go

para temerle, mil causas.

Tengo deudas.

Ani. Y à que ascienden?
Dimelo.

Paul. A cien pesos.

Ani. Basta:

para que son mis pendientes?

Tomalos: al punto paga

à tu acrehedor, no vivas

se los quita y dà.

expuesto à alguna desgracia.

Paul. Así me das esta prenda?

Ani. Quien te tiene dada el alma,
como no ha de despreciar

por

por tu amor, qualquiera alhaja?

Paul. Que dirán las gentes?

Ani. Digan lo que les diere la gana, que no envidio otra ventura, si vienes conmigo à casa.

Paul. Pobre Aniceta!

Ani. Ah Paulino, me quieres?

Paul. Te adora el alma.

Ani. Y es cierto?

Paul. Dente mis brazos

de mi amor pruebas mas claras.

En estando abrazando, sale Jacinto.

Jac. Gurrumino, que verguenza de un hombre que tiene barbas.

Ani. Soy su muger.

Jac. Esa sola

es la peor circunstancia

del caso.

Paul. Porque, Jacinto?

Jac. Porque el marido que trata

à su muger con cariño

es acrehedor à una albarda.

Vaya, quieres ser de aquellos

à quienes el mundo llama

con justa razon babosos?

Ani. Señor mio, ymd. se vaya,

y no venga à perturbarlos.

Jac. Yo no busco à ymd. madama:

le aparta à su lado.

oye Paulino.

Ani. V. md. diga

lo que le quiere en voz alta.

Jac. Ves lo que son las mugeres

en viendose acariciadas?

Paul. Quitate, que quiero oyrlo.

Ani. Mira, esposo, que te engaña.

Jac. Esposo! que impertinencia!

Paul. Ten juicio.

Ani. ¿Como me mandas

me modere, quando advierto

que su intencion depravada se dirige à malquistarte de quien mas constante te ama; rompiendo los dulces lazos de una union que al cielo agrada.

Jac. Yo no he visto una muger

tan bachillera.

Paul. Ea calla,

habladora.

Ani. Triste efecto *aparte.*

de una conducta viciada!

pero el me manda callar

y cumplo lo que me manda.

Jac. Ha venido un forastero,

que quiere con mano franca,

sin saber lo que se juega

jugar quanto nos dè gana;

y yo he corrido à avisarte

porque es muy proporcionada

ocasion de desquitarte

la perdida de la espada

con dos onzas que tubieses.

Paul. Hombre, no tengo una blanca.

Jac. Pues perdimos la ocasion,

y era à fe mia estremada.

Paul. Aqui tengo unos pendientes

de mi muger.

Jac. Que te paras,

que no vamos à empeñarlos?

Paul. Dices muy bien: vete à casa,

que yo voy luego.

Ani. Primero

he de ver yo en lo que paran

estos secretos.

Paul. No seas

importuna ni cansada.

Ani. Iré tras ti.

Paul. Si me sigues

te costará la accion cara.

Jac. Entereza.

Ani. Ah mal amigo!

temé al llanto, que derraman

D 2

mis

mis ojos, que el cielo puede;
si de mi dolor se apiada;
aun que yo no se lo pida;
se interese en mi venganza.

Jac. Que aprecio ha de hacer el cielo
de lagrimas de beatas.

Paul. Gracia has tenido; corramos.
vanse los dos.

Ani. Aplaude, infeliz, las gracias;
contribuye à mi desprecio;
pero teme, que la ayrada
mano de Dios corte el hilo
de carrera tan mundana.
Ahora, que la mas felice
del mundo me contemplaba,
por tener ya convencido
à mi esposo, y que empezaba
después de tanta tormenta
à gozar de tal bonanza,
un torbellino de vicios
de mis brazos le arrebató;
pues que hago, que no le figo?
Nadie mas interesada
está que yo en reducirle:
pues sigale, y si me mata
irritado, moriré
por proceder como honrada.

se va corriendo, y la detiene D. Pruden.

Sale Prud. Nüera, à donde te diriges
confusa, y acelerada.

Ani. A casa, Señor.

Prud. Has visto

à tu mal esposo

Ani. Acaba

de separarse de mi.

Prud. Y donde ha ido?

Ani. Acabada

no se que ocupacion, dixo

que iria al instante à casa.

Prud. No lo creas: es fingido.

Ani. Así me lo ha dicho, y basta:
cierto es su arrepentimiento.

Prud. Yo lo he tenido à mis plantas
lloroso: tambien creí
que le salia del alma
su dolor; pero el indigno
solo de burlarnos trata.

No hablemos de este vicioso:
toma à tu hijo, y à mi casa
vente conmigo al instante:
que pues tu por la contraria
eres virtuosa, tu escudo
han de ser desde oy mis canas.

Ani. Irme con vos sin mi esposo,
no fuera accion acerrada.

Prud. Lo que yo dispongo, es solo
lo mas justo: que te paras?

Ani. Sin licencia de Paulino,
y sin ver que el me acompaña
à vivir con vos, no puedo
por mas que lo sienta el alma.

Prud. Voluntariosa te has hecho,
no hay duda: las malas mañas
cunden qual fiero contagio.
Pues quede usted noramala
con ese hombre prostituto
padeciendo mil desgracias:
y pues mi favor desprecia,
viva, puesto que le agrada,
lejos de mi vista, y nunca
solicite ver mi cara.

Ani. Pobre de mi! hasta mi suegro
(en quien es la bondad tanta)
irritado con su hijo
extiende àcia mi su saña!
Despreciada de Paulino,
de su padre abandonada,
falta de humanos auxilios,
y con un hijo, que el alma
me atraviesa con su llanto,
fluctuo entre las amargas
penas, y la nave es fuerza
se destroze en tal borrasca.
Pero aunque suegro, marido,

ne-

necesidad, y desgracia
me persigan, puede el cielo
conducirme al puerto salva.
Y así procediendo siempre
con honradez, y constancia,
el cielo mismo ha de darme
para el naufragio una tabla.

ACTO III.

Mar: scena de calle: salen Marques y

Marquesa apresurados.

Marq. Huyamos, Marques.

Marq. Huyamos,
pues ya es mi peligro cierto;
porque segun el aviso
que à un fiel amigo le debo,
oy mismo mis acrehedores
lograràn ponerme preso.

*Marq. Ah vicioso? por tu causa
tolero yo tal desprecio.*

*Marq. Si tu no jugaras tanto,
fueran mis alcances menos.
Y supuesto que no tiene
esta desgracia remedio,
vamos, Marquesa, à embarcar-*

nos
al instante para el puerto,
que no hallandonos en Cadiz
la justicia, mis ambrientos
acrehedores, no podran
lograr todos sus deseos.

Los dos. Vamos.

*Sale Prud. Señores, à donde
vàn usías tan corriendo?*

Marq. No nos detengais, amigo.

*Marq. Esperate: Don Prudencio,
v. md. es un hombre honrado,
y que conserva en su pecho
un corazon generoso,
que por su giro, y comercio
está bien quisto con todos,*

y que en este vasto pueblo
no hay quien no le estime, y
quiera

por su amigo verdadero.

Prud. Si haceis mi sermón de jexé-

quias,

mirad bien que no me he muerto:

¿à que viene eso, Señora?

*Marq. A deciros el empeño
en que estamos, pues de Cadiz
salimos los dos, huyendo
de la justicia, que à impulso
de un numero no pequeño
de acrehedores, al Marques
intenta poner oy preso.*

*Prud. Sensible caso! y no hallais
para evitarlo, remedio?*

*Marq. El remedio es el pagarlos,
y me es imposible hacerlo.*

*Prud. Ah Señor Marques, si usía
con mas pulso, y buen acuerdo
procediera, no daría
lugar à tan duro extremo.*

*Marq. Amigo, el que está abatido,
de plata, y no de consejos
necesita.*

*Prud. Decis bien:
y porque el enigma entiendo,
y sé que el que no se duela
del daño y del desconuelo
del infeliz, no es humano,
ò tiene de bronce el pecho;
tomad plata para el viaje,
pues no os sirven mis consejos.
le da un bolsillo.*

Marq. Mil gracias.

Marq. Oh bien hechor,

quanto en tal caso os debemos!

Sale Esa. Daos preso, Señor Marques.

Marq. Ay de mí!

*Marq. Ya no hay remedio:
y de orden de quien, Señores?*

Del

*Ja. Tuq. y el niño yenta
cama.*

Escrib. Del Gobernador, que atento
à las instancias y quejas
de mil clases de sugetos
estafados por usia
ha mandado vuestro arresto
en un Castillo.

Marq. Mi espada
tomad, pues así obedezco.

Prud. Si fuese, Señor, bastante
fianza, la que yo ofrezco,
por su persona, os suplico
que suspendais el arresto
del Marques.

Escrib. Es imposible,
que à un trampoño no podemos
dispensarle tanta gracia.

Prud. Pues conducidle à lo menos
con decoro.

Escrib. Así se hará,
por mandarlo así el gobierno;
pues de lo contrario iria
mas bien atado que un perro.

Prud. Oyga v.m.d. Señor Ministro:
la justicia, esto es muy cierto,
solo tiene lengua y manos
en la causa contra el reo;
y el executor, no tiene
facultad para el exceso.

Escrib. Vamos, Señor, por quien soy
que está sentencioso el viejo.

Marq. Adios, Marquesa. lo llevan.

Marq. Mi llanto
re diga mi sentimiento.

Prud. No os aflixais: id Señora,
à la casa de algun deudo.

Yo hablaré al Gobernador;
es benigno, y me prometo
que alguna composicion
termine vuestro lamento.

En mi tendreis un agente;
porque de vos me conduelo
y porque nunca se pierde

el bien que al proximo hacemos
quedad con Dios.

Marq. El os aguarde,
pues soys de piedad exemplo.

Prud. Siempre que hago bien estoy
en mi interior satisfecho.

Pero, ah Paulino! tu solo
acibaràs mis contentos. *vase.*

Marq. Ay de mi! que sin familia,
embargado quanto tengo,
desamparada, y exaulta
totalmente de dinero,
me hallo en este desamparo!

ir à casa de algun deudo
ó amiga, es acrecentar
por mi misma, mi desprecio:
à donde irè? En Aniceta
espero hallar mi remedio,
que pues su suegro me ampara
tan benigno; tambien creo
que he encontrar en la nuera
mis alivios, y consuelos.

Ah virtud! ah vicio! aquella
siempre sufre el menosprecio
de este, y su caracter es
tan admirable, y perfecto
que en el conflicto es asilo
del mismo que la hizo el fuego.

vase.

*Sala de la casa de Paulino: Aniceta,
Nicasia, y el niño en la cuna.*

Sal Ani. Dejame estar no me ostigues.

Nic. Fuerza es tomes alimento,
que ha dia y medio no comes.

Ani. No despiertes à Prudencio
con esas voces.

Nic. Pues come.

Ani. Ya te he dicho, que no puedo,
pues mi pena me alimenta.

Nic. Mira usted que salmon fresco;
toma un poco chocolate
que Juliana le está haciendo.

De-

Ani. Dejame estar, no me irrites.

Nic. Ola, Señora, mas quedo
que pega v.m.d. contra mi?

Ani. Si, que siempre que me acuer-
do

de que tu fuiste la causa
de que me casase::

Nic. Bueno:
conque estás arrepentida?

Ani. No cabe arrepentimiento
en mi amor à quien yo hice
voluntariamente dueño
de mi alvedrio; tu fuiste
quien me obligò à conocerlo:
y pues tu fuiste la causa,
sufre, si de ti me quexo.

Yo gozaba de soltera
de los licitos recreos
que puede la que es honrada:
abrí la puerta à mi pecho
al amor; y de este amor
proceden mis sentimientos.
Fuí querida de casada,
y por permission del cielo
el mismo haber sido amada
hace mayor mi tormento.

Ya Paulino me desprecia:
ya me abandona mi suegro:
y ya solo acompañada
de las lagrimas que vierto,
hago participe de ellas
à este fruto amado y tierno.

Nic. Pues no te acompaño yo?

Ani. Si: pensando en tus enredos,
y en comer continuamente.

Sale Jul. El chocolate.

Nic. A buen tiempo;
romale.

Jul. Vaya, Señora,
romele usted.

Ani. No le quiero.

Nic. Porque?

Ani. Porque estoy de suerte
que le arrojara al momento.

Nic. Un sorbito.

Ani. No porfies.

Nic. Una sopa.

Ani. Necio empeño.

Nic. Pues mira que me le tomo.

Ani. Hagate muy buen provecho.

Nic. Y como que me le hará.

Juliana vamos à dentro

toma la xicara y plato.

que yo no puedo comer
donde hay quien esté gimiendo,
vase.

Ani. No la des mas.

Jul. Bien està.

La daria quanto tengo: *aparte.*
que me ha ofrecido casarme,
y este es mucho ofrecimiento *va.*

Ani. Que necia es esta Nicasia;
nunca tiene mas objeto
que el de comer, y beber.
Pero como el pensamiento
se separa, ni un instante
del daño que experimento?
Ay corazon, que entregado
à la decadencia, creo
que aun para sentir te falta
el preciso movimiento.
Ay Paulino. Tu olvidarme!
ay hijo! tu estar expuesto
en tus primeros albores

Quita à tan fuertes contratiempos!

Sale Nic. Hermana, hermana

Ani. Que quieres?

Nic. Grande visita tenemos.

Ani. Quien es?

Nic. La ilustre Marquesa

sin mas acompañamiento,
que el de su pobre mantilla.

Ani. Que querrà?

Nic. Ya lo comprendo:

mi.

mirar si puede sacarte
al descuydo algun dinero.

Salé. Marqa. Preciso será que estra-
nes,

Aniceta, el ver que vengo
à tu casa.

Ani. Usia viene

sino à un palacio soberbio,
à una casa humilde, y llena
de honor, y de sentimiento.

Marqa. La muger mas desgraciada
que hay en todo el universo
tienes en mi; à mi marido
lleva la justicia preso.

Yo desamparada, y sola
busco tu casa por puerto,
mientras pasa la borrasca
cruel de mi abatamiento,
tu suegro se ha interesado
en mis alivios: no tengo
otra de mas confianza
de quien valirme en el pueblo
que tu: tu buen corazon
no ha de permitir que expuesto
quede en tanto desamparo
mi pundonor: yo te ofrezco
para no serte gravosa
vender lo poco que tengo
de alguna pequeña alhaja,
y sino alcanza, prometo
que la labor de mis manos
rinda para mi sustento:
apiadate, y mira atenta
la humildad con que te ruego.

Nic. Vengate de lo pasado
pues te ha llegado tu tiempo.

Ani. Que indignidad! Permitidme
que estrañe, aunque os compa-
dezcó,
que así os valgaís de mi casa,
quando hace pocos momentos
que hallé escondido en la vuestra

à mi marido; exponiendo
mi amor al duro contraste
de comprobar mis recelos.
Y así suspendido el juicio
temo que sea pretexto
para seguir:-

Marqa. No prosigas,
que yo te juro à los cielos
que nunca de tu marido
seducir quise el afecto:
le admitia; razon tienes:
pero era, te lo confieso,
porque no teniendo haberes
me prestaba algun dinero.
Nic. No te lo decía yo?
comprueba ahora si era cierto
que el amor à tu marido
era à quitarle el pellejo.

Marqa. No me insultes que aunque
estoy
abatida, sentimiento
hacen à mi honor tus frases.
Me dejarás sin consuelo,
Aniceta?

Ani. No, Señora
que mi corazon dispuesto
está à socorrer à usia.
Y aunque por su causa siento
parte de mis muchas penas,
al hacer bien no me acuerdo
de las ofensas, si solo
de que perdonarlas debo.
Mi casa será la vuestra,
de las dos será el sustento
mio, y así pagaré
el pan que he comido vuestro;
que si el obrar bien encuentra
entre los humanos premio,
no será escaso en premiarme
con sus bondades el cielo.

Marqa. Noble corazon, no dudes
que te premie como espero.

Haz.

Alfaro y Diez 1/2
Ayuntamiento de Madrid

Nic. Hazla que ayude à Juliana, ap.
y ya que coma, alomenos
que limpie los...

Ani. Calla, loca;
de tu pensar me avergonzo. ap.
En el dia no es quien fue;
es una pobre, y advierto
que con su rubor me pagan
mucho mas, que yo la ofrezco.
Repito, serà de usia
todo lo poco que tengo:
y paraque mejor vea
como en su mal me intereso,
à remediar sus desgracias
me dirijo: toma exemplo

de como la muger buena
debe vengarse pudiendo. vase.

Marq. Nicasia, tu buena hermana
es digna de elogio eterno. vase.

Nic. Que bien hace la gazmoña
la tal Marquesa sin pelo:
humilde al ser pobretona,
insufrible con dinero. vase.

Salen de la fonda Jacinto, y Desalmado.

Def. Ea, Señor Don Jacinto,
pues que somos compañeros
de las bromas con Paulino,
para quitarle el dinero;
razon será le partamos
los dos, y que de un acuerdo
continemos en chuparle
quanto podamos al necio.

Jac. Que dices? Pues no disfrutas
recompensa, à lo que entiendo,
excesiva? No has comido
muy bien de valde, y al juego
con trampas y con malicias
no le has ganado diez pesos?

Pues que quieres?

Def. Que pues vos
le habeis quitado hasta ciento

dando diez porque fingiese
à aquel jugador supuesto;
de los noventa restantes
me deis, y sin mas rodeos
quarenta y cinco, sino
descubro todo el enredo.

Jac. Si tal hicieras, fabrica-

amenazandole.

Def. Señor Don Jacinto, quedo.
No me haga usted amenazas,
que soy un poco travieso:
partamos, y no haya mas.

Jac. Cede tu de tal empeño,
y no quieras apurar
de una vez mi sufrimiento.

Def. Dadme los quarenta y cinco
y mirad que el nombre tengo
de Desalmado, porque
de quien me la hace, me vengo

Jac. No por valadron pretendas
intimidarme, pues veo
que se me va la paciencia
acabando por momentos.

Def. Pues mire usted que no sale
vivo de aqueste aposento,
sino condesciendo al punto.

Jac. Yo tan solo condesciendo
con despreciarte, y decirte,
que te romperé los huesos.

Def. Qualquiera que me lo ha dicho
no ha quedado para hacerlo;
ahora lo vereis. saca un cuchillo.

Jac. Ah infame!
ahora verás mi denuedo;
te he de hercer dos mil pedazos.

Def. No será tan facil eso.
Se retiran por la derecha tirandose pu-
ñaladas.

Jac. Muerto soy; cielos, valedme.

Def. Ay de mí! valgame el cielo.

Sale por la izquierda el Criado, corriem-
do, y à los primeros versos se entra

E

cor.

Y2 corriendo y gritando por la derecha.

Cria. Que es esto? Pero que miro?

Venid, venid, compañeros,
que aqui se matan dos hombres.
vase.

Voz den. Huyamos: que el uno es
muerto.

Mutacion de calle: sale Paulino.

Pau. Desgraciado soy en todo,
pues perdí en pocos momentos
el dinero que saqué,
dejando en muy corto empeño
los pendientes. A la fonda
precipitado me vuelvo,
después de pedir prestados
à un comerciante unos pesos,
por ver si con ellos gano
lo que he perdido primero.

*Va à entrar y sale precipitado el Criado
de la fonda.*

Cria. A donde vays, Don Paulino?

Paul. A buscar mis compañeros.

Cria. Luego no sabeis la suerte
de Jacinto?

Paul. Que hay de nuevo?

Cria. Que movida una disputa
con ese hombre tan perverso,
(el Desalmado) en la fonda
ha sido à sus manos muerto.
Y en su natural defensa,
(porque los dos se embistieron
con dos cuchillos) quedò
tambien mal herido el reo.
La justicia està en la casa,
y cumpliendo su precepto,
voy buscando un Cirujano.
Adios que no me derengo.

vase corriendo.

Paul. Estatua de marmol soy!
que es lo que me pasa? Es cierto
que ya ha pagado Jacinto
à la muerte el comun feudo?

Que ha terminado sus dias
entre el cumulo de yerros
que cometa, y que yo
que lo exàmino y contemplo
à la misma infeliz suerte
he podido estar expuesto?

De mi infelice muger,
de mi padre, de mi tierno
hijo, que fuera en tal caso?
Que fuera? Y lo que es mas que
esto,

que fuera de mi al cogerme
la muerte entre mis defectos?
Que temor! mi sobresalto,
corra el camino à mi aliento
è ignorando donde estoy
soy victima del suceso.

La vida de aquel amigo
fue de mi vida el exemplo:
pues sea su triste muerte
la que me forme de nuevo.

En mi arrastrada carrera
que gusto ha sido completo
para mi? No ha antecedido
el pesar al devaneo?

Aquella paz que gozaba
antes de ser tan protervo
no huyò de mi corazon
luego que principiè à serlo?

Con que locura he vivido?
Como así mi entendimiento
se eclipsò? Virtud perdida,
oh quanto te echo de menos!
pero si el exemplo infame
del delito quedò impreso
en mi corazon, borrado
quede para el escarmiento.

A los pies de mi buen padre
me arrojarè: amante y tierno
pedirè à mi buena esposa
perdon de mis muchos yerros:
y conteniendo mi enmienda

la

Y2
Biblioteca de Madrid

la justa espada del cielo
volveré à ser el que fui,
y mi llanto enterneciendo
à mi muger, y à mi padre,
me establecerá en su afec.
Dichoso yo que consigo
antes que de mi despeño
se verificase el plazo,
reconvenirme à mi mismo.
Y pues que logro exemplares
que me estimulan à hacerlo,
debo esperar mas bondades
de nuestro hacedor supremo. *vase.*

Casa de Paulino: Aniceta y la Marquesa.

Ani. Bien puede alegrarse usía,
pues à un papel que à mi suegro
le escribí, me ha respondido
que vendrá al instante à veros:
y aunque algo enojado estaba
conmigo, tan noble y bueno
es su corazon, que al punto
olvida sus sentimientos.

Marqa. Oh! quanto amada Aniceta,
en mis pesares te debo!

gracias te doy repetidas,
aunque à dartelas no acierto.

Ani. No teneis que agradecerme,
agradecedfelo al cielo

que para vuestros alivios
me eligió por instrumento.

Yo solo tengo en la boca
lo que en el corazon tengo,
y así en quanto haga, solo hago
cumplir con mi ofrecimiento.

Nic. Aniceta, que desgracia!
sabes que en la fonda han muer-

to
à un hombre?

Ani. En la fonda? Aquien?

Si Paulino, dilo presto.

Nic. No te asustes: no ha sido él;
pero si su compañero.

Jacinto murio.

Anic. Que susto!

Nic. Y Paulino con mas miedo
que verguenza, está en la puerta
con tal rubor, que contemplo
que no ha de atreverse à entrar:
Si, es el mozo muy modesto.

Anic. Que dices! dichosa yo.
Quien es de mi vida dueño
no atreverse à entrar! yo voy
à que conozca mi afecto.

vase corriendo.

Marqa. Absorta estoy.

Nic. Vaya, usía,
à otra pieza.

Marqa. Y à que efecto?

Nic. No veis que viene Paulino?
Pues que quereis dar fomento
à los celos de mi hermana,
presentandoos desde luego
à la vista de su esposo
que ha sido vuestro cortejo?

Marqa. De muger tan infensata
sea castigo el desprecio. *vase.*

Nic. Despreciarme? Pues cuydado
que si oygo un poquito de esto,
puede que à su Señoría
la peynen mal mis diez dedos.

vase.

*Salen Aniceta y Paulino cogidos de las
manos.*

Ani. Paulino del alma mia,
que demudado, que yerto
vienes! que te ha sucedido?

Paul. Ay esposa! ay dulce dueño!

Ani. Que gloria! tu así me tratas!

Paul. Si, bien mio; apenas puedo
respirar.

Ani. Que te acongoja?

Paul. Que ha de ser? Jacinto es
muerto.

Ani. Y te hallaste en la desgracia?

Ez

No

Paul. No me hallè.

Ani. Gracias al cielo:
pero estás muy asustado:
fuerza es sangrarte, irán luego
à avisar al Cirujano.

Paul. No es menester: yo agradezco
tu cuydado.

Nic. Mejor es
un poco de vino bueno.

Paul. No lo necesito, hermana.
Dime, Aniceta, está bueno
mi Prudencito?

Ani. Está hermoso:
voy por él luego allá dentro.

Paul. No, no le despiertes. Deja
que disfrute del sosiego.
Y hace mucho que à mi padre
no le has visto?

Ani. Por momentos
le estoy esperando. ¿Sabes
la huespeda que tenemos
en casa?

Paul. ¿Quién?

Ani. La Marquesa
mi ama, que estando preso
su marido, se ha venido
por remediar el extremo
de su suerte à suplicarme
que la dè el simple cubierto.

Paul. Haz que al instante se vaya.

Ani. No, Paulino, no faltemos
à la caridad debida.

Comi su pan, y aunque tengo
sentimiento por su causa
yo olvido mis sentimientos.

Que tal vez porque la he dado
el corto asilo que puedo,
me ha dado la providencia
en volverte à ver el premio.

Paul. Haz lo que gustes.

Nic. Mas vale
enviarla à espulgar à un perro,

que come como diez lobos.

Ani. No hagas de esa necia aprecio.

Paul. Ignoro como pedirte
perdon de mis muchos yerros.
Y à tus pies:-

Ani. Tente, Paulino,
que me atraviesas el pecho:
halla tu alivio en mis brazos
si pueden darte consuelo.

Paul. Todo el dinero he perdido.

Ani. Y que me importa el dinero?

Paul. Mi padre ya me aborrece.

Ani. Tu padre siempre en su afecto
te ha de conservar, bien mio.

Deja esos vanos recelos,
que quien como él solicita
que sus hijos sean buenos,
aunque sus yerros le irriten,
nunca puede aborrecerlos.

A demás de que aunque ayrado
nos mirase con desprecio,
y aunque nuestra situacion
nos condujese al extremo
de pedir una limosna,
si yo à mi lado te tengo,
ni espero mayor fortuna,
ni mas ventura apetezco.

Paul. Con tanto amor acriminas
de mas cerca, mis defectos.

Nic. Voy creyendo, que es mi her-
mana

mejor que yo à lo que veo.

Tu padre viene, Paulino. (vase.)

Paul. Quiero esconderme.

Ani. Lo apruebo,
escondete, que yo harè
que salgas à mejor tiempo.

se esconde.

Salga usia.

Sale. Marqa. Aquí me tienes
y de tus gustos me alegro.

Ani. Mi suegro viene, y es fuerza
que

Don que las dos nos ayudemos.
Sale Pruden. Señora, à los pies de
confía.

Marqa. Adios, Señor Don Pruden-
cio.

Prud. Como lo has pasado, nuera?

Está con salud mi nieto?

Ani. A el y à mi, nos tenéis siem-
pre

Señor, à vuestros pies puestos.

Prud. Que humilde, y que bien cria-
da!

Señora à traerlos vengo

buenas noticias: he visto

al Marques, que à un tiempo lle-
no

de gozo, y pesar está.

De pesar, por el arresto

que sufre, y por la noticia

que le ha dirigido un deudo

dé que su hermano murió!

De gozo, porque heredero

queda de sus muchos bienes

y podrá pagar con ellos.

Al propio con la noticia

condujo gozoso Alejo,

porque sabiendo que su amo

el Marques se hallaba preso,

à estímulos de leal,

quiso acompañarle atento.

Yo le ofrecí adelantarle

quanto para sus empeños

necesite, administrando

por mi mismo los efectos

o fincas, en que se fundan

sus mayorazgos, y creo

que exponiendo sin demora

este unanime convenio

al Gobernador, muy breve

tendreis, Señora, el consuelo

de ver libre en vuestra casa

à vuestro esposo.

Marqa. No puedo,

encontrar frailes bastantes

que de mi agradecimiento

os den pruebas.

Prud. Yo tan solo,

Señora Marquesa, anhelo

à que salgais de este lance.

Y si el Marques como espero

y me ha ofrecido, se enmienda,

y no seguis los excesos

à que estabais entregados,

tendreis en mi y os lo prometo,

como lo de nuestro ahora,

un amigo verdadero.

Marqa. Ya respiro; y mi palabra

os doy de poner arreglo

en mi casa, y en mis gastos.

Prud. Ved que el beneficio es vuestro.

Ay nuera, que bellos quadros

que exemplares, que diseños

que ofrece el mundo à los malos!

fabes que jacinto es muerto?

Ani. Si Señor, y es grande el fruto

tal vez, de tales exemplos.

Prud. Al reprobó no aprovechan,

y por lo mismo no creo

que aprovechen à Paulino

Ani. Yo sé su arrepentimiento

y las lagrimas que vierte.

Prud. Yo no, ni quiero saberlo:

si las vierte son fingidas.

Ani. Señor, por amor del cielo

que à Paulino

Prud. No hables de el

que ni oyr su nombre quiero.

Ani. Ayúdeme usía.

Marqa. Bien.

Ani. Señor, por piedad os ruego

que le volvais à admitir

en vuestra gracia: tan ciego

es el encono de un padre

que

que no ha de oyr el lamento
de unos hijos afligidos?
Quando infelices nos vemos,
¿dará lugar el olvido
à que victima lleguemos
à ser en tanta aflicción
de la miseria? No temo
tal desdicha, y confiada
me humillo así à los pies vuestros.

arrodillada.

Prud. Levanta, levanta: vamos:
à que son esos extremos?
Vente conmigo, y serás
de toda mi casa el dueño:
pero sola; à tu marido
no le he de ver ni aun en sueños.

Ani. Y yo podrè separarme
de un marido à quien aprecio
con tal extremo? Eso no:
y pues me le ha dado el cielo,
solo la muerte podrà
desunir lazo tan tierno.
Si usted ya no nos perdona,
unanimos lloraremos
nuestra desgracia, y à fuerza
de trabajo, y desconsuelo,
adquiriremos unidos
un limitado sustento.

Prud. Esas lagrimas traspasan
mi corazon: pero, pero
si mi hijo es un bribon.

Marq. Ya solo queda un remedio.

Prud. Hija, tu mereces mucho
porque eres un vivo exemplo
de las mugeres honradas:
pero ese mal hijo es reo
may criminal, no es posible
condescender à tu ruego.

Salte la Marquesa trayendo al niño que

entrega à Aniceta y esta sigue à
su suegro.

Ani. Pues ya que es tanto el rigor,
que aunque me dicis merezco
mucho, consigo tan poco;
logre algo mas este nuevo
intercesor, que aunque calla,
vuelve la cara al niño y se enternece.
por su padre està pidiendo.
El tiene su propia sangre:
el tambien se mira expuesto
al rigor de la sentencia
que ha fulminado su abuelo:
y el de quien v. md. decia
(y à fe que no ha mucho tiempo)
que habia de ser su arrimo
y habia de ser consuelo
de su vejez, y vivirá
entre continuos lamentos
y del llanto de su madre
tendrá que hacer su sustento?

Ea, hijo mio, que haces
que no levantas al cielo
esas inocentes manos?
Ruega, ruega, que yo espero
que tu abuelo ha de ablandarse
sino es de marmol su pecho.

levanta el niño arrodillada.

Prud. Prudencito, nieto mio,
no llores, todo mi aliento
es tuyo, tu me has vencido.

le toma dandole besos.

di, que quieres de tu abuelo?

Marq. Ahora es tiempo: Sal Pauli-

no, llega al bastidor.
Sale Paulino y tomando la espalda à su
padre, se arrodilla al lado opuesto al
que està mirando al niño.

Ani. El quiere lo que yo anelo:
que perdone usted à su Padre
y le abraze.

Prud. Vamos luego:

à donde està ese canalla

Paul. Señor, à vuestros pies puesto.

Prud. Que es lo que quieres?

Paul. Perdonar.

Prud. Perdon pides?

Paul. Esto os ruego.

Prud. Pues Dios perdona, es muy justo

que los hombres perdonemos.

aparte.

El llanto apenas me deja
articular los acentos.

Ea levantad, que haceis
postrados así en el suelo?

Es verdadera tu enmienda?

Paul. Señor, así lo prometo,
y sino el cielo...

Prud. No jures,
porque nunca es sordo el cielo.
Venid los dos à mis brazos

y lo pasado olvidemos,
que siendo buenos vosotros
yo tambien sabré fer bueno:

Vendreis à mi casa al punto;
mandareis en quanto tengo:

y si he tenido aflicciones,
disfrutaré de consuelos.

Amada nuera, tu llanto
pudo enternecer mi pecho;

pero sola esta inocencia
consequió al fin el trofeo.

Paul. Dejad, que os bese la mano.

Ani. Yo tambien, Señor.

Prud. No acierto
à contener mi alegría.

Paul. Dulce esposa.

Ani. Amado dueño.

Esta accion solo faltaba
para llenar mis deseos.

Sale Nic. Señores, que bulla es esta?

Prud. La que usted sabrà muy presto:
mis hijos se van conmigo:

y desde ahora os prevengo
que ni vos ni vuestro esposo
habeis de ir jamàs à verlos,
pues estoy bien informado
por boca del mismo Alejo
de ciertos pasos que dabais
contra el propio honor que es
vuestro.

Nic. Pues ni à mi, ni à mi marido
se nos dà de vos un bledo,
pues al cabo de sus dias
se ha hecho un vejete avariento,
y por no dar chocolate,
finge todo ese misterio.

Cuñado, allà te las hayas
hermana, muy buen provecho.

vase.

Prud. Que linda hermana que tie-
nes!

Ani. Es loca, y la compadezco.

Prud. Ya no hay que pensar en mas
que en procurar salga luego
el Marques de su prision,
y enmendarse.

Marqa. Yo lo ofrezco.

Prud. En que tu mudes de vida,
y los pasados defectos
borres de suerte que puedas
vivir tranquilo, y sereno.

Paul. De mi mudanza será
el mejor testigo el tiempo.

Prud. Eres perfecta casada.

Ani. Ojala, que acierte à ferlo:

pero para procurarlo,
aprendi lo documentos
de mi madre, reducidos
à que ha de tener respeto
la muger à su marido;
ha de ser solo en su afecto;
ha de cumplir sus deberes,
llenando su ministerio
en el gobierno interior

de

La buena Casada.

de la casa: y si hay defectos
que sufrirlo, ha de saber a sup
suportarlos, y atraerlos a sup
con dulzura, que el rigor
es infructuoso remedio.

Prud. Dices bien: y pues en ti
el retrato verdadero

se ve de este original;
demos sin al argumento,
pero sea suplicando
que sus repetidos yerros
logren, quando no el perdon,
tolerancia por lo menos.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,
Impresor y Librero en la Librería,
donde se hallará.

**Y en Madrid en la Librería de Manuel Quiroga, calle
de la Concepcion Geronima junto a Barrio nuevo,
y otras de diferentes titulos.**

